Catalina Wainerman
Ruth Sautu
Compiladoras

LA TRASTIENDA DE LA INVESTIGACION

3ª edición ampliada

Ediciones Lumiere

169

Diseño de tapa: Grupo M - Comunicación Visual
Composición y armado: Eduardo San Martín

1ª edición junio de 1997.
2ª edición setiembre de 2000.
3ª edición julio de 2001.

1ª Reimpresión de la 3ª edición ampliada: Septiembre de 2004.

© 2001 Ediciones Lumiere S.A.
e-mail: edicioneslumiere@infovia.com.ar

Printed and made in Argentina
Hecho e impreso en la República Argentina

I.S.B.N.: 950-9603-41-4

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, o su almacenamiento en un sistema informático, su transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, registro u otros medios sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.
Todos los derechos de esta edición reservados por Ediciones Lumiere, Buenos Aires, Argentina.

Indice

Prefacio a la 3ª edición ampliada 11
Prefacio 13

Capítulo 1: *Acerca de la formación de investigadores en ciencias sociales*
Catalina Wainerman 15

El "modelo Germani" de formación de investigadores sociales 16
El fracaso de la formación de investigadores sociales . 21
Errores comunes en la formulación de investigaciones sociales 25
Lo que enseñan los errores más frecuentes y recomendaciones para superarlos 34
Aprendiendo a hacer investigación de la mano de maestros 37
Bibliografía 42

Capítulo 2: *Estrategias teórico-metodológicas en un estudio de la herencia y el desempeño ocupacional*
Ruth Sautu 45

La elaboración de un proyecto de investigación: teoría y metodología en la definición de los objetivos 46
1. El encuadre teórico general del proyecto 47
2. Las chances de vida y los estilos de vida 51

desgrabar las exposiciones, que finalmente sus autores dejaron de lado para reescribirlas en su casi totalidad. Así, los trabajos perdieron bastante del tono coloquial y vivencial, pero ganaron en claridad expositiva y reflexión. *La trastienda de la investigación* es el resultado de ese trabajo colectivo.

Quiero expresar mi especial reconocimiento al IDES por haber acogido esta experiencia en sus aulas y en particular a su *alma mater*, Getulio Steinbach, por haber estimulado y acompañado la materialización de esta obra con generosidad.

También quiero agradecer a Gimena Ojeda por su colaboración como criteriosa lectora y obsesiva revisora del manuscrito final.

Catalina Wainerman
La Floresta, enero de 1997

Capítulo 1

Acerca de la formación de investigadores en ciencias sociales

Catalina Wainerman

En los últimos años estamos asistiendo a una reorientación de la enseñanza superior en la Argentina por varias vías: la promoción de la estructura departamental avanzando sobre la tradicional organización por facultades y carreras; la promoción de licenciaturas más breves junto a la creación de niveles de postgrado; el mejoramiento del nivel del personal docente vía los estudios de postgrado; y, por sobre todo, la promoción de la investigación. Evaluación de la calidad de las universidades, acreditación de programas de postgrado, proliferación de maestrías y doctorados, desarrollo de talleres de investigación y de elaboración de propuestas de tesis, jornadas y ferias dedicadas a la exposición de la tarea de investigación de equipos, departamentos y carreras, premios, incentivos, concursos y (pocos e insuficientes) subsidios y becas para la iniciación y el perfeccionamiento de investigadores en formación están a la orden del día.

En medio de este clima, un halo fantasmal envuelve a instituciones, administradores y docentes. Se "hace como que" se comparte la valoración de la investigación, se hace como que se sabe hacer investigación, se hace como que se sabe evaluar los proyectos y los informes de investigación, pero no aparece una preocupación auténtica por cómo reciclar al personal docente con diez o quince años de experiencia en la transmisión de conocimientos pero no en su producción, por cómo incorporar a la tarea docente la formación de los alumnos en investigación cuando aún no existen suficientes docentes-investigadores, o por cómo entrenar a los estudiantes para elaborar proyectos de investigación, para

presentarlos en concursos de becas y subsidios, para diseñar cronogramas de tareas o presupuestos de gastos. Se hace "como si" fueran cuestiones que debieran saberse o conocerse desde siempre, por algún acto de magia o porque es un conocimiento intuitivo, que no requiere ser aprendido sino sólo puesto en práctica cuando es necesario.

Es un buen momento para detenerse a reflexionar sobre la formación de investigadores en ciencias sociales y revisar cómo fueron las primeras experiencias en este sentido en el país. Comenzaré por la experiencia de mi propia formación, la que está estrechamente ligada a la de la creación de la sociología científica en la Argentina en la Universidad de Buenos Aires, bajo la iniciativa y dirección de Gino Germani.

El "modelo Germani" de formación de investigadores sociales

Germani, economista italiano llegado a la Argentina en 1934, huyendo del fascismo, creó la carrera de sociología en 1957, en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde él mismo había cursado filosofía. Lo hizo en la tradición de la preocupación por la producción del conocimiento científico de la sociedad argentina que habían iniciado en el país Juan Bialet Massé, Juan Agustín García y Alejandro Bunge, a comienzos del siglo.

Llevar a cabo el proyecto era difícil entonces, cuando no había científicos sociales con entrenamiento formal. Germani, que sí lo tenía, adquirido en la Universidad de Roma, recurrió a un conjunto de profesores de alto nivel de excelencia en las ramas de la economía, filosofía, pedagogía, historia, derecho, que creían posible el conocimiento científico de la sociedad y que tenían un gran compromiso con el proyecto. Con ellos organizó una carrera de cinco años de duración que alcanzó el nivel de la licenciatura.

Si bien las ideas de Weber, Durkheim y Marx ya circulaban en español, el material bibliográfico en este idioma era escaso. Como la mayor parte del conocimiento disponible entonces había sido producido en inglés, en primer lugar, y en francés, en segundo, Germani organizó un ejército de traductores entre los alumnos. Así se inventaron las "fichas", traducciones de capítulos de libros y de artículos de publicaciones periódicas que se duplicaban a mimeógrafo

y que entre fines de los '60 y comienzos de los '70 alcanzaron el extraordinario número de más de siete centenas. Al mismo tiempo, creó el Instituto de Investigaciones, que incluía una pequeña sala de cómputos donde se alojaba una, hoy prehistórica clasificadora de tarjetas IBM de un tamaño descomunal. En ese instituto, en medio de un ritmo vertiginoso, hacían investigación docentes y alumnos, porque la orientación que Germani le había impreso a la carrera era la de formadora de investigadores, es decir, de productores de conocimiento de lo social. Y él encabezaba esa producción, como lo testimonia su libro *Estructura social en la Argentina* publicado en 1958, producto de una investigación fundacional sobre la población y los estratos sociales basada en los cuatro primeros censos de población relevados en el país a partir de 1869.

Para completar el equipamiento, Germani montó un departamento editorial, canal de publicación de las investigaciones que se realizaban en el instituto, además de productor de las "fichas" bibliográficas. También montó una biblioteca que, gracias al intercambio de publicaciones y a la adquisición de material, llegó a contar con colecciones completas de la *American Sociological Review*, el *American Journal of Sociology*, el *Public Opinion Quarterly*, *L'Année Sociologique*, y todo libro importante publicado hasta 1965.

Conciente de que con un personal docente prácticamente autodidacta la licenciatura era el techo máximo que podía alcanzar la formación de los estudiantes, conciente de la insuficiencia de ese techo, Germani trajo científicos sociales de los Estados Unidos, de Brasil, de Italia, de Francia, y de alguno que otro país donde ya existía formación y producción sociológica. Así vinieron Rose K. Goldsen, Kalman Silvert, Irving Horowitz, Paul Baran, Aaron Cicourel, Leslie Kish, Nathan Keyfitz, Bernard Rosemberg, David Nasatir, Peter Heintz, Fernando Enrique Cardoso, Enzo Falletto, Luis Costa Pinto, Alain Touraine, Johan Galtung, Joseph Dumazedier, Albert Meister, Alessandro Pizzorno, S. N. Eisenstadt, entre los que recuerdo. Todos ellos venían a dictar cursos y seminarios por períodos breves. Como eso no alcanzaba para adquirir un entrenamiento formal de postgrado, Germani desarrolló una nutrida trama de relaciones con universidades de Estados Unidos, Inglaterra y Francia y gestionó becas para estudios de postgrado ante el CONICET, la OEA, la Fundación Ford. Así, una tanda de veinte o treinta de los primeros licenciados de la carrera y de docentes 3

salimos a hacer doctorados y volvimos habiéndonos convertido en miembros de la comunidad académica, sabiendo que, de ahí en más, nuestras vidas habrían de transitar por la docencia, por la investigación, por la publicación, por la asistencia a congresos, por la participación en la administración y el diseño de la ciencia y la enseñanza. Lamentablemente eso no pudo ocurrir en esa universidad que nos había permitido formarnos durante la licenciatura. "La noche de los bastones largos" arrasó en 1966 la universidad y se ensañó con las disciplinas científicas y con las carreras modernizantes, especialmente con las que, como la de sociología, mantenían incansablemente una actitud crítica de la realidad. De allí en más, y por algunos años, la investigación social en Buenos Aires, como en Brasil, México, Colombia, Uruguay o Chile circuló por centros e institutos de investigación fuera de la universidad.

A pesar del alto nivel de la carrera de sociología, no fue allí donde me convertí en investigadora. Esto recién se produjo cuando trabajé en mi tesis de maestría en los Estados Unidos, en la Universidad de Cornell, como parte de mi trabajo de formación de postgrado anterior a mi ingreso al doctorado en la misma universidad. En esa ocasión tuve la enorme fortuna de tener una "maestra", la profesora Rose K. Goldsen, quien fue mi directora de estudios. Rose me brindó la oportunidad de hacer mi tesis como parte de un proyecto de investigación que estaba llevando a cabo por entonces. Eran momentos previos a "mayo del '68" francés.[1] En 1964-65 las universidades norteamericanas, con Berkeley a la cabeza, vivían un clima de gran agitación, acosadas por estudiantes que cuestionaban la calidad, la relevancia y la pertinencia social de los estudios que se impartían en lo que llamaban la "multiversity".[2]

[1] En mayo de 1968 toda Francia fue sacudida por una ola de huelgas obreras y estudiantiles que paralizó virtualmente a la nación. El movimiento de protesta —que iniciaron los estudiantes universitarios de la región de París en nombre de una ideología revolucionaria proletaria— puso en jaque a la 5ª República debilitando a Charles De Gaulle, su conductor, al punto de hacerle perder el referéndum que convocó en 1969 y llevándolo a renunciar y a retirarse de la política definitivamente.

[2] En los '60 se produjo una explosión de la matrícula universitaria en Estados Unidos, que la llevó casi a duplicarse entre el inicio y el final de la década. Esto obedeció no sólo a razones demográficas (el *baby boom* de la Segunda Postguerra), sino también a razones culturales. Simultáneamente se redefinió el rol de los docentes para incluir muchas más tareas de las que se desempeñaban tradicionalmente. Los estudiantes resistieron los males de una educación que se había vuelto masiva, en una "multiversidad" con clases numerosas, escasez de instructores

Mi directora de estudios, siempre apasionada por el estudio de la coyuntura social, se había embarcado en la investigación de los estudiantes de la Universidad de Cornell.

Al momento de enfrentar la realización de mi tesis de maestría, yo no tenía un tema, mal podía tenerlo cuando apenas estaba haciendo mis primeras armas como estudiante de postgrado. Esto me hacía sentir mal, incapaz de encontrar "el tema". Creyendo que debía tener uno, y desde el mismo comienzo de mis estudios, no tenerlo se me aparecía como una *capitis diminutio*. Nadie me había dicho que no hay *un* tema, sino que el tema es producto de intereses, conocimientos y circunstancias histórico-político-económicas e institucionales. Nadie me había dicho que es lícito, más aún esperable, que un/a joven estudiante graduado/a no tenga un tema de investigación, como sí lo tiene, y más de uno, un investigador con años de experiencia, que ha logrado identificar una serie de problemas para cuyo abordaje no se basta solo y requiere la colaboración de discípulos. Así ocurre en las ciencias con más años de tradición como es el caso de la física, la química o la biología. Tampoco nadie me había dicho que la tesis de master debe ser (sólo) la oportunidad para iniciarse en el oficio de investigador, antes que la (paralizante) ocasión para hacer la gran contribución al conocimiento, lo que sí ha de plantearse en relación a la tesis de doctorado.

Yo tuve la suerte de encontrarme con alguien que era una docente de alma, que hacía investigación, que tenía un proyecto en curso, y que no creía en la necesidad de encontrar primero *el* tema de cada uno, sino en la importancia del entrenamiento. Entonces, me incorporé a su equipo de trabajo y, tomando una parte de su proyecto, lo llevé a cabo bajo su estricta dirección y estrecha supervisión en la que no hubo piedad. Allí aprendí a trabajar, a hurgar en la bibliografía, a manejarme en una biblioteca, a controlar la validez de los datos, a procesarlos, a analizarlos, a interpretarlos, es decir, a arrancarles el sentido, y a escribir un informe de investigación en que debí diseñar cuadros, ordenar citas, estructurar capítulos y secciones, reconocer créditos a los

profesores demasiado ocupados en cumplir tareas extradocentes como para dedicar tiempo al entrenamiento y guía del trabajo de los alumnos. "Multiversity" se identificó con "educación de masas". Una de las obras que mejor trató la cuestión es la de Miller y Gilmore (1965).

autores cuyas ideas adoptaba, a hacer los agradecimientos correspondientes y, por si fuera poco, aprendí a escribir tomando en cuenta a quienes serían mis lectores. Allí y así aprendí la ardua tarea de investigar.

De esa experiencia surgió mi tesis de maestría y también mi primera publicación, un artículo que resumía parte de mi tesis, con el que aprendí a armar un artículo para una publicación periódica especializada, y tuve mi primer contacto con la institución del *referato*.[3]

Cuando regresé al país, en 1967, decidí que la mejor contribución que podía hacer en la Argentina, en materia de docencia, era en el área de la metodología de la investigación, donde encontraba que la situación era relativamente más deficitaria que en el de la teoría. Desde entonces, y por casi treinta años, he seguido haciéndolo en el nivel de postgrado entre graduados del país y de varios otros países de América Latina en sociología, ciencias políticas, antropología, psicología, educación, historia, geografía, administración pública, derecho. Durante muchos años enseñé cursos de metodología de la investigación; luego, en años más recientes y hasta ahora, me he dedicado a la formación de investigadores vía la conducción de talleres de tesis en los que la tarea consiste en diseñar las propuestas de investigación de las tesis de maestría y doctorado. Hago la diferencia porque los cursos de Metodología se proponen dar los fundamentos, pero no hacer investigación, como sí los talleres de tesis. Esta diferencia se está manifestando en los textos introductorios más recientes de la disciplina donde, en lugar de los consabidos capítulos acerca de "La ciencia y el conocimiento científico", "Hipótesis", "Cuestionarios", "Entrevistas", "Medición", "Escalas", "Análisis de datos", etcétera, se encuentran capítulos acerca de "¿Cómo se originan investigaciones?", "El planteo del problema: objetivos, preguntas de investigación y justificación del estudio", "La elaboración del marco teórico: revisión de la literatura y construcción de una perspectiva teórica" (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio: 1991), o de "Objetivos y procedimientos" (en el que se discute qué son objetivos generales y cuáles son las etapas del procedimiento), o "La pregunta inicial" (que se ocupa de los criterios de una buena

[3] La evaluación de artículos sometidos al comité editorial de una revista para su publicación.

pregunta inicial), (Quivy y Van Campenhoudt: 1992). Se trata de textos orientados al —y organizados en función del— proceso de la investigación.

El fracaso de la formación de investigadores sociales

Vez tras vez y año tras año, salvo excepciones, mi evaluación del trabajo de los alumnos me ha llevado a la misma conclusión: los graduados de ciencias sociales no saben plantear una investigación, menos aún elaborar un diseño y llevarlo a cabo para dar una respuesta fundada a un problema. Mi experiencia se basa, dentro del país, en la docencia en maestrías en ciencias sociales de universidades públicas y privadas de Buenos Aires, Mar del Plata, Tandil, Rosario, Neuquén, Córdoba, San Juan, Posadas, Trelew. Se trata de graduados que han tomado entre uno y cuatro o cinco cursos de metodología, de técnicas, de estadística, de epistemología y de lógica. Mi conclusión se basa, además, en las decenas de proyectos de investigación y de tesis que he evaluado para el CONICET, para universidades nacionales y privadas, para organismos latinoamericanos a los que llegan graduados de diversos países —como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), o la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)— además de hacerlo para centros de investigación de varios países vecinos.

La razón básica del fracaso de la formación de investigadores sociales, a mi juicio, reside en que no se aprende a hacer investigación en los cursos especializados de metodología y técnicas si no se hace investigación junto a un "maestro/a", como en los gremios medievales, dentro de un proyecto de investigación dirigido por el "maestro/a". Esto es así, porque hay "algo" no codificable, difícil de transmitir del oficio de investigador.

En este punto, coincido con colegas de la talla de Mills, en la tradición norteamericana, o de Bourdieu y Wacquant, en la francesa. El primero, en ocasión de exponer sus ideas sobre la formación del investigador social, afirmaba que "Unicamente mediante conversaciones en que pensadores experimentados intercambien información acerca de su manera real de trabajar puede comunicarse al estudiante novel un concepto útil del método y de la teoría" (Mills, 1961, pág. 17). Los segundos, a su vez, opinan

que "Sin duda no hay otra manera de adquirir los principios fundamentales de una práctica —la práctica científica no es la excepción— que practicando al lado de una suerte de guía o entrenador que dé el ejemplo y corrija enunciando *en situación* los preceptos directamente aplicados a un caso *particular*." Y que "Los historiadores y los filósofos de la ciencia [...] y sobre todo los sabios mismos han observado que una parte muy importante del oficio intelectual se adquiere a través de modos totalmente prácticos; el espacio de la pedagogía del silencio, que da un lugar débil a la explicitación, a los temas transmitidos, es sin duda, cada vez más grande en una ciencia en la que los contenidos, los saberes, los modos de pensar y de actuar son menos explícitos, menos codificados" (Bourdieu y Wacquant, 1992, págs. 4-5). También hay coincidencias fuera de las ciencias sociales. Patricio Garrahan, médico argentino, profesor de fisicoquímica biológica y director de *Ciencia Hoy*, en reflexiones sobre la práctica de la investigación científica en un congreso de microbiología reciente dijo que "La formación de investigadores es parte esencial de la actividad de un científico. Para ello no existe método que pueda reemplazar la relación artesanal maestro-discípulo...". (*Ciencia Hoy*, 1996, pág. 17).

Hace muchos años, Horacio Pontis, un biólogo con años de experiencia, me estimuló a pensar en las razones del fracaso de la formación convencional de los investigadores sociales a partir de comentarme sorprendido que, a diferencia de los biólogos, los sociólogos toman muchos cursos de metodología de la investigación. No se explicaba por qué. En efecto, los biólogos, como los físicos o los químicos teóricos, adquieren conocimientos sustantivos *junto* con los procedimientos para producirlos. En ciencias sociales se enseñan los cursos de teoría sin los métodos de producción y viceversa. La enseñanza de teoría y de metodología disociadas es una aberración que fácilmente puede llevar a formar teorizadores que, temerosos de la "cuantofrenia",[4] hagan poesía, metafísica, o una utilización acrítica de los sentimientos viscerales como fuentes de evidencia,[5] o bien empiristas puros, productores de conocimiento estadísticamente significativo y sustantivamente irrelevante.[6] La preocupación no es nueva, mucho tiempo atrás Comte advertía que "El método no es susceptible de ser estudiado separadamente de las investigaciones en que se lo emplea; o, por lo menos, sería éste un estudio muerto, incapaz de fecundar el espíritu que a él se consagre" (Comte, 1926, pág. 71).

[4] Vocablo de contenido derogatorio, referido a la investigación que busca la cuantificación, de gran auge en la Argentina en los '70.

[5] O, como dijo Comte de los psicólogos de su época, "inclinados a considerar a sus ensueños como ciencia" (Comte, 1926, pág. 71). En relación a los científicos sociales, algunos colegas míos se refieren a ellos como "ensayistas ignorantes de la contrastación empírica".

Hay otras razones del fracaso de la formación de investigadores sociales. Entre ellas, quiero destacar la falta de experiencia de investigación de algunos docentes que dirigen investigaciones de alumnos; también la de muchos evaluadores de los proyectos de investigación que aspiran a obtener subsidios del CONICET, o de los programas de becas de investigación de las universidades, o de los programas de incentivos que se han puesto en práctica en años recientes en las universidades públicas y privadas. La falta de compromiso con la tarea de dirección de becarios y de investigadores jóvenes por parte de los docentes es otra razón a agregar. Al cabo de casi treinta años de actividad académica he reunido una colección abundante de evidencias que avalan mi juicio. A continuación relataré sólo algunas a título ilustrativo.

Hace unos años, como parte de un breve cursillo sobre la preparación de proyectos de investigación, solicité a los alumnos, todos graduados docentes en ciencias sociales de varias facultades de ciencias sociales, que formularan un objetivo general y uno o dos objetivos específicos. Podían inventarlos o bien tomarlos de alguna investigación en curso o realizada por ellos en el pasado, o por otras personas. Uno de los asistentes aportó un trabajo

[6] Estoy haciendo referencia a la investigación "tecnocrática", que endiosa el uso preciosista de las técnicas sin interés alguno por los contenidos conceptuales, que se expresa en términos de "variables" y de relaciones del tipo "a más... más... o, a más... menos..." sin conciencia que las variables, se trate de "edad", "sexo" o "nivel de educación" son términos resumen cuyas diferentes categorías (ser varón o mujer, ser joven, maduro o anciano, etcétera), están llenas de contenidos sociales, sean valores, circunstancias de vida, orígenes sociales, conocimientos, oportunidades, expectativas o concepciones de vida diversos, que se traducen en comportamientos también diversos. Los títulos de los artículos que plagan las revistas especializadas norteamericanas actuales son ejemplos paradigmáticos de este pensamiento descarnado que se plasma en términos de cruces de variables antes que de actores sociales y de problemas de la realidad social. Valgan como ejemplo los que transcribo a continuación. "Elecciones y limitaciones en el cuidado de los niños norteamericanos: la influencia de la clase social, la raza y las concepciones de la familia"; "Entornos familiares y escolares, aspiraciones de los adolescentes y status alcanzados por los adultos jóvenes". 6

escrito, de algo más de una página de longitud, dactilografiado a un espacio, conteniendo la (insólita) cifra de *siete* objetivos específicos, a más del objetivo general. Como hago habitualmente cuando enseño a hacer investigación, fui leyendo en alta voz cada uno de los objetivos específicos examinando si pertenecían, en términos estrictamente lógicos, al objetivo general, y si no eran redundantes. Para mi sorpresa, y la de los miembros de la audiencia, los objetivos específicos se fueron cayendo uno a uno ante el escrutinio lógico, como bolos del juego de bowling, a medida que los examinábamos. El séptimo y último también se cayó, dejando un desierto desolado de objetivos. En ese momento el autor azorado y con los ojos desorbitados, exclamó: "¡no puede ser!" Cuando pregunté "¿por qué?", respondió: "¡es que esto ya fue presentado y pasó la evaluación favorable de cuatro jurados!". Mi conclusión fue que esto fue así por una de dos razones: porque hay quienes firman evaluaciones sin haber leído los proyectos y/o porque hay quienes aceptan ser evaluadores sin tener la competencia para serlo. Afortunadamente al año siguiente me encontré con el actor del episodio, ahora cursando una maestría en ciencias sociales, quien me contó que tras la "horrenda experiencia" sufrida el año anterior, en una semana había reestructurado los objetivos de su investigación y cambiado de tutor de tesis. Es imposible saber si este es un caso de incompetencia o de irresponsabilidad en el ejercicio de la docencia.

Otra fue la situación que encontré en ocasión de evaluar una solicitud de subsidio de investigación al CONICET de un proyecto de dos investigadores jóvenes. La solicitud estaba acompañada, como corresponde, con una carta de quien sería director del proyecto en caso de ser subsidiado dando fe de su voluntad de serlo. Pero, en el formulario donde debe indicarse el tiempo semanal que cada miembro del equipo de trabajo le habría de dedicar, el director había escrito "___", lo que significa "nada". Me pregunté en esa ocasión, sin poder respondérmelo, si se trataba de un acto fallido de quien había aceptado (a regañadientes y por compromiso) ser director, o de la verdadera expresión de lo que planeaba dedicarle al proyecto pero que no se había atrevido a confesar a los jóvenes solicitantes. Porque hay quienes entienden que poder informar que tienen tres, cuatro o cinco becarios o investigadores jóvenes bajo su dirección les confiere prestigio académico, independientemente de que efectivamente cumplan con la responsabilidad

inherente al cargo de director o tutor.

Para terminar con las anécdotas, quiero mencionar una experiencia que es extraordinariamente frecuente: la de docentes que *no* hacen la devolución por escrito de las correcciones de los trabajos de jóvenes a los que están formando, sean prácticos, monografías o sucesivas versiones de sus propuestas y de sus informes de investigación.

Errores comunes en la formulación de investigaciones sociales

Las dificultades en el camino de la formación de investigadores sociales son muchas. ¿Cuáles son los errores más comunes entre quienes se inician en la investigación? Sin pretensión de exhaustividad, a continuación enuncio algunos de los que he encontrado con mayor frecuencia. Los acompaño de ejemplos tomados *verbatim* de propuestas y trabajos presentados por los y las alumnas de diversos cursos de maestrías.

① *Formulación de un objetivo tan amplio que no es susceptible de ser investigado durante la vida útil de un individuo.*

Se trata de un error tan evidente que no creo requiera ejemplos. Es muy frecuente en los inicios de la experiencia de investigación. Cuanto menor la experiencia más difícil es aceptar que no se puede estudiar todo ("el mundo y sus contornos", acostumbro a decir en mis primeras clases) y que hay que acotar; también que la que uno planea no es la última investigación de la vida, que habrá tiempo y ocasión de perseguir las preocupaciones en investigaciones futuras.

② *Error de dejar a cargo de la realidad la especificación del objetivo que se habrá de investigar en ella.*

Es un error muy común y reside en que quien conduce la investigación, en lugar de asumir la responsabilidad por definir la pregunta, espera que la realidad le diga cuál es. Pero es él/ella quien ha de formularla, quien tiene que interrogar a la realidad y (hacer que) la realidad le responda.

Es el caso de quienes dicen, por ejemplo, que su *objetivo específico* es "indagar cuáles son los factores que inciden sobre el bajo rendimiento escolar". Estos pueden ser muchos y de muy

diversa naturaleza: características de los alumnos (psicológicas, fisiológicas, socioeconómicas, etc.), de su contexto familiar o social (nivel de educación de los progenitores, valor que la familia concede a la educación, disponibilidad de medios para asegurar la asistencia de los niños a la escuela, etc.), de la orientación pedagógica de la escuela, de la formación y/o de los prejuicios sociales del personal docente, de la gestión de la institución escolar, o de todos juntos. Para responder a la cuestión el investigador tiene que jugar su partido teórico y "apostar" a algunos de esos factores, pero la apuesta tiene que existir y ser hecha antes de llegar a interrogar a la realidad porque, como digo incansablemente a mis alumnos, "la realidad es ciega, sorda y muda, a menos que se la interrogue, y que se lo haga adecuadamente".

③ *Planteo de objetivos específicos no incluidos en el general, o que pertenecen a otra investigación.*

Un estudiante de una maestría en administración pública planteó el siguiente *objetivo general*: describir qué es y cómo es una crisis en el contexto de una organización, definida desde la perspectiva del actor.

El *objetivo específico* que propuso fue: elaborar un modelo de toma de decisión específico para situaciones críticas.

De acuerdo al objetivo general, se entiende que el autor tenía poco conocimiento acerca de cómo viven los actores las crisis en las organizaciones y que, en consecuencia, deberá empezar por describir sus aspectos más relevantes, en qué condiciones surgen, cómo se manifiestan, a quiénes involucran, qué consecuencias producen en diversos aspectos de la vida organizacional, etcétera; además de describir cómo las viven actores con diversas características de edad, sexo, antigüedad en la organización, cargo o posición en la estructura jerárquica, etcétera.

En lugar de ello, el autor propone un objetivo específico que focaliza, primero, en la elaboración de un "modelo", para lo cual se presupone que *ya* dispone de una prolija descripción (que buscaba en el general); además se refiere a la "toma de decisiones" en situaciones de crisis, lo que poco tiene que ver con "qué es" y "cómo es" una crisis (que se planteaba en el general), además de que ahora omite "la perspectiva del actor" (que estaba presente en el general).

Un estudiante de ciencias políticas planteó como *objetivo general* el siguiente interesantísimo interrogante: indagar la existencia de diferentes formas de miedo político en la sociedad argentina actual. Propuso como *objetivo específico* describir y analizar el discurso oficial acerca de la participación política en relación a dos tipos de discurso: democrático y autoritario.

Si se examina el objetivo general, se descubre que lo esperable es que, tras una definición conceptual de "miedo político", surgida de algunos de los enfoques teóricos que existen y que el autor conoce, el autor se proponga identificar si existen y, eventualmente con qué frecuencia están presentes, diversas formas de ese fenómeno así descripto en diversos sectores de la sociedad argentina actual. Porque seguramente la situación no será igual entre jóvenes que no vivieron el proceso (triple A, Falcon verdes, sirenas, desapariciones, etcétera) que entre quienes sí lo vivieron, entre quienes participaron o participan en política que entre quienes no lo hicieron o hacen, entre quienes vivieron de cerca o en carne propia experiencias de desaparición y/o torturas que entre quienes no tuvieron la experiencia. Pero si se examina el objetivo específico se advierte que desapareció nada menos que el fenómeno foco del estudio, el "miedo político". Lo que queda de la "política" es la participación; además hubo un desplazamiento desde los actores centrales, aquellos pasibles de sentir miedo político, a los mensajes emitidos por los organismos de gobierno en dos regímenes políticos diferentes —democrático y autoritario—. Seguramente, el autor deberá analizar los mensajes contenidos en discursos políticos pronunciados durante uno y otro régimen acerca de la participación política para indagar cuáles, o con qué frecuencia, o en qué circunstancias, contienen amenazas que podrían inducir el sentimiento de miedo en la sociedad, pero esto no lo llevaría a "indagar la existencia de diversas formas de miedo político" porque para hacerlo debería indagar quiénes pueden experimentarlo.

④ *Falta de conciencia de que si no existen datos, o no están disponibles, o que si las instituciones que los producen no permiten el acceso para obtenerlos,*[7] *es imposible llevar a cabo la investigación*

[7] Se trate de departamentos de estadística de organismos, empresas u otras instituciones poseedoras de registros estadísticos; de hospitales, cárceles, escuelas, oficinas o fábricas cuyo personal se quiere entrevistar o cuya organización se quiera observar.

y que, por lo tanto, junto con el problema a investigar hay que pensar en examinar la realidad de los datos.

Investigar cómo y cuánto cambió la estructura por rubros del presupuesto de las fuerzas armadas argentinas entre los períodos 1976-83 y 1983-96 es sin duda, casi imposible, salvo para algunos investigadores extranjeros quienes, en su condición de tales, resultan menos amenazantes para la población del estudio.

5. *Confusión entre producción de conocimiento sobre la realidad y elaboración de políticas y/o planes de acción para operar sobre ella, o entre objetivos de investigación y propósitos de largo plazo.*

No se trata de que la investigación social no deba tener un propósito a largo plazo que suponga "mejorar", "modificar", "cambiar" las condiciones de vida de la población o las oportunidades que brinda la sociedad, o que suponga lograr una sociedad más "justa". Por supuesto, bienvenidos esos deseos. Pero se trata de no confundirlos con la producción de conocimiento válido sobre algún sector o problema social. Así, proponer como objetivo de una investigación contribuir al mejoramiento de las relaciones entre el ciudadano y el poder legislativo nacional es digno del mayor elogio pero, para lograrlo, se necesita *conocer*, por ejemplo, cuán insatisfactorias son esas relaciones, debido a qué causas, para quiénes, etcétera. Y estos son objetivos *de investigación*, que llevan a *conocer*, a dar información fáctica para diseñar políticas o programas que reviertan la insatisfacción, supuesto que esta exista, más allá de la opinión de quien propone estudiarla.

El error está claramente presente en un proyecto de investigación en educación presentado por un equipo de docentes de una universidad pública ante la Secretaría de Ciencia y Técnica de la misma institución. Sus autores propusieron como *objetivo general* "elaborar propuestas de trabajo universidad-escuela en torno de la problemática de la gestión". Se trata de la elaboración de políticas de acción, no de producir conocimiento que sirva de insumo para elaborarlas, lo que sí sería pertinente como tema de investigación.

El caso es muy similar al de otro estudio, también en el área de la educación, acerca del trabajo infantil y la escolaridad primaria. Sus autores propusieron como uno de los objetivos de su estudio: "elaborar pautas que permitan el dictado de políticas sociales adecuadas a la problemática de los niños de sectores populares en condiciones de marginalidad". Nuevamente, se trata

de un objetivo de largo plazo muy loable, pero ubica la acción en la arena de la formulación de políticas y no en la del conocimiento de la realidad sobre la que se busca proponer políticas.

6. *Confusión entre afirmaciones fácticas y afirmaciones valorativas.*

Por muy loable que sea promover, en aras de asegurar la igualdad de oportunidades para todos, que en las familias en que ambos cónyuges trabajan y aportan al sostenimiento económico del hogar, los maridos deben compartir las tareas domésticas y del cuidado de los hijos con sus esposas, una cosa es expresar el valor y la otra describir qué ocurre en los hechos en las familias de "doble proveedor".

7. *Confusión entre hipótesis como "conjetura" a someter a prueba e hipótesis como "presupuesto" o "punto de partida" que orienta la investigación.*

Es harto común que los estudiantes confundan el concepto de "presupuesto" teórico con el de "hipótesis". El primero alude a un conocimiento que se supone verdadero, aunque se lo haga de manera provisoria, y desde el cual, quien hace la investigación mira a la realidad que estudia, como quien se sube a una atalaya para ver el mundo alrededor. El segundo, es una conjetura acerca de cómo es la realidad, y cuya verdad o falsedad no se presume, es decir, que demanda ser sometida a prueba empírica.

Así, en la primera versión de una investigación psicológica, la autora decía que su estudio procuraría "dilucidar la siguiente hipótesis: el estudio de la terapia familiar y de la mediación familiar hacen importantes contribuciones a la resolución de conflictos en familias con hijos adolescentes". Este es claramente un presupuesto de la autora que, como tal, ella asumía como verdadero, quizás sin saberlo. Es decir, no era una conjetura cuya verdad o falsedad la autora hubiera querido someter a prueba. Ella no tenía duda alguna acerca de que ambas técnicas, venidas la una de la psicología clínica y la otra del campo del derecho de familia, contribuyen a reducir los conflictos. Su objetivo verdadero era llevar a cabo un estudio bibliográfico, es decir, sobre documentos secundarios, para investigar las semejanzas y diferencias entre ambos abordajes (a lo largo de los tipos de procesos, de objetivos y de indicaciones para los que se los ha utilizado o se propone que se

los utilice) con vistas a identificar los aportes específicos de uno y otro, es decir, para qué tipos de conflicto es más eficiente el uno y el otro. Este objetivo implica una *descripción* de ambos abordajes a lo largo de tres líneas de análisis, y no una *prueba de hipótesis*.

8. *Divorcio esquizofrénico entre el marco teórico, generalmente una teoría totalizadora, de gran complejidad y abstracción, y el diseño metodológico.*

Este error es harto común, y lo es entre quienes tienen mayor "sensibilidad" por la teoría y/o por la ideología.

José Carlos Chiaramonte (1995), investigador de la historia, originalmente formado en la Filosofía y hondamente preocupado por la relación entre teoría e investigación empírica, alude al tema desde su propia experiencia. Relata cómo "decidido a hacer una investigación [descubrí] la necesidad de abandonar momentáneamente al menos, la pretensión de continuar trabajando intensamente en problemas teóricos, para ceñirme a un campo concreto de investigación. [...descubrí que] tenía que abandonar mi pretensión de competir con Don Carlos Marx, de reformular la gran teoría [...] entendí que tenía que hacer una cosa mucho más modesta, que era ceñirme a un campo pequeño de investigación y poner a prueba ahí realmente mi capacidad y las teorías que manejaba" (pág. 98). Desde esa experiencia personal, relata que le resultaba "patético ver a chicos, jóvenes, y también colegas, proyectar investigaciones con marcos teóricos terriblemente desarrollados y estar frenados ahí sin saber qué hacer, porque todos esos grandes marcos teóricos no ayudaban a los problemas concretos que había que afrontar en la investigación. [...] Uno no puede, por ejemplo, si está haciendo una investigación sobre una hacienda o un obraje [...] preguntar por el capitalismo porque el capitalismo es un sistema global que no se puede discernir en el ámbito de una unidad de producción. Y esta gente se empecinaba en hacer las preguntas que no debía hacerle a sus datos provenientes de una pequeña investigación" (págs. 104-105).

Desde mi experiencia docente viene a cuento recordar una investigación sociológica acerca de los trabajadores del sector informal del Gran Buenos Aires y de su caracterización en términos de sexo, edad, nivel de educación, origen migratorio, etcétera. El autor, tras un prolijo análisis de los diversos significados que se le han atribuido al concepto de "sector informal" y de un cuidadoso

examen de los diversos enfoques vigentes en la literatura —el estructuralista, el que pone énfasis en la globalización de la economía y el de raíz neoliberal—, termina utilizando como indicador empírico, es decir, como traducción operacional de informalidad, sólo el tamaño del establecimiento en términos del personal ocupado. Así, define a los trabajadores (y no es el único autor que lo hace) como formales o informales según trabajen en establecimientos, de más o menos, cinco personas ocupadas. Este criterio es el resultado de una observación empírica, que no se deriva, ni capta la riqueza, de los enfoques teóricos.

9. *Planteo de un objetivo de corte explicativo antes de haber alcanzado una descripción del fenómeno en investigación.*

Una graduada en psicología propuso para su tesis de maestría, como *objetivo general*, indagar las expectativas de adolescentes de ambos sexos acerca de los efectos positivos o negativos del uso y abuso del alcohol.

Tal objetivo supone que se desconocen dichas expectativas y que, por lo tanto, es necesario comenzar por realizar una *descripción* de la prevalencia de las evaluaciones positivas y negativas respecto de una conducta, indagar el contenido de esas evaluaciones de uno y otro signo, su distribución entre jóvenes de uno y otro sexo, eventualmente de diferente nivel de educación, clase social, experiencia previa con el alcohol, propia o de familiares y/o amigos, etcétera. Sin embargo, los *objetivos específicos* plantean una *explicación*. En efecto la autora propuso:

1. Establecer el grado y tipo de asociación existente entre estrato social y expectativas positivas o negativas acerca del uso y abuso del alcohol.
2. Establecer el grado y tipo de relación existente entre expectativas positivas y negativas acerca del uso y abuso del alcohol y modos de inicio de la ingesta.
3. Analizar posibles relaciones entre los modos de inicio de la ingesta y expectativas acerca del uso y abuso del alcohol, según estrato social.

Además de proponer saltar a explicar sin antes hacer la necesaria descripción, el caso puede verse como ejemplo de objetivos específicos no contenidos en el general, y de confusión entre "objetivo específico" y "paso" a recorrer (ver error tipo 10. más adelante).

La misma situación enfrentamos ante una propuesta de una graduada en ciencias de la educación que propuso un estudio cuyo *objetivo general* era conocer las condiciones de trabajo de los docentes de las instituciones educativas de la provincia de Buenos Aires y su *objetivo específico* era indagar cómo las condiciones de trabajo en las instituciones educativas del nivel inicial de la ciudad de Tandil, públicas y privadas, influyen en la tarea pedagógica. Otra vez, se trata de un salto en el vacío por sobre la descripción a la explicación. Sin haber tenido conocimiento acerca de cuáles son las "condiciones de trabajo" (más y menos frecuentes, en qué escuelas, etcétera), carece de sentido preguntarse de qué manera esas condiciones influyen sobre la tarea del personal docente.

(10) *Discrepancia entre objetivos diacrónicos y diseños sincrónicos.*

Una graduada en sociología propuso investigar los cambios en el desempeño de los roles domésticos y en las relaciones de autoridad como resultado de la incorporación al mercado de trabajo de las mujeres casadas, con cargas de familia. Para llevarlo a la práctica, propuso realizar entrevistas en profundidad con ambos miembros de la pareja conyugal de dos grupos de hogares, uno con un único proveedor (cónyuge varón) y otro con dos proveedores (ambos cónyuges).

En este caso, el diseño es adecuado para examinar diferencias en el desempeño de los roles domésticos y en las relaciones de autoridad a lo largo de la variable "condición de actividad de la cónyuge" o "responsabilidad económica compartida o no de la pareja conyugal", pero no a lo largo del tiempo histórico. Para cumplir el objetivo propuesto es indispensable estudiar dos momentos en el tiempo, y si no se dispone de un estudio previo sobre el tema, recurrir a estratagemas que permitan que aunque las diferencias de tiempo no sean reales se las pueda inferir, por ejemplo incluyendo en la investigación parejas conyugales pertenecientes a dos cohortes diferentes, que bien podrían ser mujeres (o varones) casadas y sus padres y comparar sus desempeños respectivos.

(11) *Confusión entre objetivo específico y "paso" a recorrer en el desarrollo de la investigación.*

Este error es tan frecuente que me resulta difícil elegir un único

ejemplo. En una investigación cuyo *objetivo general* era estudiar el proceso de desvinculación del personal de la Empresa Telefónica de Argentina a través del mecanismo Acta Acuerdo durante el período comprendido entre mayo del '92 y mayo del '94, la autora propuso como uno de sus *objetivos específicos* analizar los términos legales del Acta firmada entre ambas partes. Este análisis es un paso indispensable para conocer algo, pero no es el algo que se busca conocer.

Otra alumna propuso una investigación cuyo *objetivo general* era dar evidencias en favor del modelo de análisis de dos autores argentinos acrca de la relación entre Estado y políticas estatales. Intentaba hacerlo mediante el estudio de los efectos de la legislación inmigratoria vigente desde fines del siglo XIX hasta 1996 sobre los organismos de la administración pública encargados de implementarla. Para ello, propuso como uno de sus *objetivos específicos* identificar la legislación vinculada a la temática de la inmigración. Parece evidente (pero no lo fue para la alumna) que tal objetivo es un paso para identificar una fuente de datos, no el aspecto o fenómeno de la realidad que se quería conocer. Otra cuestión sería si el objetivo general hubiera sido rastrear e inventariar la legislación sobre inmigración vigente en la Argentina desde fines del siglo pasado, suponiendo que no estuviera fácilmente disponible, lo que no es el caso.

No es que quiera decir que cumplir un "paso" es de poca monta. En muchos casos, es una tarea que demanda gran esfuerzo de tiempo, energía y dinero, sobre todo en países como el nuestro con escasa conciencia de la importancia de registrar la historia y de guardar evidencias para poder examinarla y examinarse por lo que los repositorios de información son muy escasos. Pero esto no debe confundirnos. Si mi *objetivo general* es indagar el grado de confianza que profesa la población de la ciudad de Mar del Plata a las instituciones de su ciudad, detectar cuáles son las instituciones más representativas de Mar del Plata es un "paso" primero e indispensable, pero no es un *objetivo específico.*

Tampoco lo es "reconstruir la serie de programas y planes de estudio vigentes desde 1884 (año de la sanción de la Ley 1420) hasta 1986" si el *objetivo general* es "Estudiar la constitución del curriculum en el campo de la educación argentina mediante la indagación de las tendencias, regularidades y discontinuidades en

la clasificación de los saberes de los programas y planes de estudio nacionales para la educación primaria argentina".

La reconstrucción de la serie de programas y planes es un "paso" necesario para llevar a cabo la investigación, es la base de datos. Aunque pueda demandar mucho tiempo, energía y paciencia construirla, no produce conocimiento sobre ella sino que proporciona la base, la materia, para hacer posible el estudio de la constitución del curriculum.

Lo que enseñan los errores más frecuentes y recomendaciones para superarlos

¿Cuál es la moraleja de estos años de experiencia?

(1) Se aprende a investigar investigando. Los cursos de metodología y de técnicas de la investigación, aunque indispensables para iniciarse en la lógica de la investigación, no bastan para adquirir la experiencia de su práctica. Esta, como la del escultor que da forma a su obra golpeando con el escoplo y el martillo el bloque de piedra, enfrentando una veta y decidiendo qué camino seguir, se hace investigando.[8]

(2) Se aprende a investigar al lado de un "maestro", a la manera del aprendiz de oficio. La investigación tiene mucho de lógica, algo de técnica y mucho de creatividad. Las dos primeras son transmisibles; a la creación, en cambio, sólo se la puede mostrar en el hacer.

Viene al punto comparar el proceso con el de la formación de los artesanos manuales en los gremios como se relata en un panel bajo el título "Los Gremios" que descubrí hace unos años en ocasión de visitar la Sala del Período Colonial (1524-1821) del Museo del Popol Vuh de la Ciudad de Guatemala (Campus de la Universidad Francisco Marroquín).

[8] Bourdieu, Chamborendon y Passeron (op. cit.) aluden al tema entre los investigadores ya formados que caen en un ejercicio burocrático del oficio, a los que aluden como "los generales de la investigación [que] tienden a dejar en los soldados el grueso de la batalla, es decir el contacto con los hechos (y entre otras cosas, con los encuestados) para reservarse las grandes decisiones estratégicas, tales como la elección de muestras, la redacción del cuestionario o del informe [contribuyendo con esta actitud] en favor de la dicotomía entre el empirismo ciego y la teoría sin control, la magia formalista y el ritual de los actos subalternos de la encuesta" (págs. 102-103).

... la organización interna de los gremios era jerárquica, con maestros, oficiales y aprendices de cada oficio. Para llegar a ser oficial, el aprendiz debía trabajar gratuitamente para un maestro entre seis y ocho años. El maestro, a cambio, debía enseñarle el oficio, enseñarle doctrina y proporcionarle lo necesario para vivir (por ejemplo, alimentación y vestido). Después de este período, el aprendiz tomaba un examen y, si lo pasaba, ascendía a oficial. Como oficial, ya tenía derecho a recibir un salario, pero todavía no podía hacerse cargo de trabajos. Para llegar a ser maestro, el oficial debía pasar un examen ante un tribunal. Ya ganado este examen, el Ayuntamiento le proporcionaba la autorización necesaria para abrir su propio taller.

Artesanos manuales o artesanos intelectuales, la formación tiene demandas comunes.

(3) No se puede enseñar a investigar separadamente de la teoría. No debe aspirarse a formar metodólogos sino científicos sociales que manejen la teoría y que conozcan las reglas de procedimiento para producirla.

(4) La formación de investigadores es lenta, como lo es la realización de investigación dirigida a producir conocimiento. Un proyecto de investigación tiene una duración mínima de un año y, en promedio, dos. No se debe pretender formar investigadores de hoy para mañana. Hay que recordar la experiencia de Germani. También la experiencia de formación de los artesanos manuales en los gremios que, sin desmerecerla, requiere mucho menos (si algún) entrenamiento formal anterior a su ingreso que la que requiere la de los artesanos del intelecto.

Lo dicho impone responsabilidades a las instituciones, a los docentes y a los alumnos.

Las *instituciones*:

1. Tienen que crear institutos de investigación y promover seminarios de presentación y discusión de los resultados de los estudios que sus miembros llevan a cabo.
2. Tienen que requerir de sus docentes que hagan investigación y que incluyan a sus alumnos en su realización.
3. Tienen que formar bibliotecas actualizadas teniendo conciencia que sin ellas no hay investigación de buen nivel.
4. Tienen que crear un clima en el que prevalezca la excelencia

12

académica y el pluralismo de orientaciones teóricas por sobre las rencillas de poder y el imperialismo teórico o el terrorismo ideológico.

5. Tienen que diseñar y desarrollar programas de formación de grado en los que se impulse a los docentes a enseñar teoría y metodología de modo conjunto.

6. Tienen que establecer relaciones con centros de investigación en el país donde los candidatos a investigadores puedan integrarse bajo la guía de directores o tutores que tengan vocación docente y la ejerzan plenamente.

Los *docentes* tienen que:

1. Hacer investigación.

2. Incorporar alumnos a sus proyectos de investigación.

3. Dedicar tiempo y energía a la dirección de becarios y tesistas y entrenarlos en la lógica de la investigación.

4. Transmitir a los investigadores en formación:

4.1 La ética de la investigación científica (una que demanda el control y la duda permanente, a lo Sherlock Holmes);

4.2 El entrenamiento en el razonamiento lógico;

4.3 El entrenamiento en la redacción de informes (incluyendo estructura de secciones y subsecciones, normas de citado de textos y de referencias bibliográficas, de reconocimiento de créditos académicos, de organización de tablas, cuadros y gráficos, etcétera);

4.4 La necesidad de publicar los resultados de la investigación;

4.5 Los aspectos formales de la labor de investigador, entre los que se cuentan: elaborar solicitudes de subsidios, de presupuestos y cronogramas de proyectos, construir el currículum, solicitar cartas de recomendación, conocer los roles de ponente, moderador, comentarista y relator en las reuniones científicas, conocer las diferencias entre informe, ponencia y artículo, las normas éticas en el mundo académico, etcétera.

Los *futuros investigadores* tienen que saber que:

1. La investigación es una forma de vida, además de un medio de vida. Esto significa que no se hace con horario de oficina sino en todo momento; se cuela por los intersticios de la vida cotidiana;[9]

[9] Mills (op. cit.) *dixit*: "El trabajo intelectual es la elección de un tipo de vida tanto como de una carrera" y "los pensadores más admirables de la comunidad escolar [...] no separan su trabajo de sus ideas. Parecen tomar ambas cosas demasiado en serio para permitir tal disociación" (pág. 206).

2. Tienen que tener tolerancia a (si no vocación por) la incertidumbre económica;

3. Tienen que aprender idiomas, especialmente inglés y francés;

4. Tienen que saber que serán examinados eternamente, sea como solicitantes de subsidios, de postulantes a ingresar a programas e instituciones de formación, como ponentes en jornadas y congresos, como autores de artículos publicados, por los referees primero y por lectores después, etcétera.

4. Tienen que cultivar la humildad, la obsesividad en el control de la calidad del dato y de la interpretación, la tolerancia a la frustración, la capacidad de integrar equipos de trabajo.

La humildad de los grandes es buena para reflexionar. Me permito transcribir uno de los ejemplos más maravillosos al respecto. Jorge Luis Borges alguna vez le confió a Héctor Yanover sus sentimientos en ocasión de dar a conocer su obra:

> "Sabe que cada vez que publico un poema en *La Nación* pienso: ahora sí que se van a dar cuenta de que soy un chanta.[10] Pero a la mañana siguiente hay alguien que llama cerca del mediodía y dice: 'Muy bueno, Georgie'; después alguien me llama entre las tres y las cuatro y también dice: 'Muy bueno, Georgie', y ya anocheciendo, llama Adolfito[11] y me dice: 'Muy bueno, Georgie'. Entonces yo pienso: '¡Qué suerte, esta vez tampoco se han dado cuenta!'" (*La Nación*, 14.6.96)

Aprendiendo a hacer investigación de la mano de maestros

Este libro pone en práctica mi convicción de que se aprende a investigar investigando, y al lado de "maestros". Los artículos que lo integran procuran transmitir los avatares de la práctica de la investigación de un conjunto de investigadores sociales con muchos años de experiencia. Son sociólogos, economistas y politicólogos que respondieron a una convocatoria que les hice en 1994, cuando organicé en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)

[10] "Chanta", en lunfardo, un mistificador, alguien que aparenta ser lo que no es.

[11] Adolfo Bioy Casares, su gran amigo y escritor, con quien firmaron varias obras conjuntas.

13

un seminario con el mismo nombre de este libro.[12] La consigna que propuse entonces fue que escogieran una investigación propia y elaboraran acerca de las condiciones psicológicas y sociológicas de su producción. Se trataba de husmear en el contexto del descubrimiento antes que en el de la justificación, es decir, en cómo surgieron las ideas iniciales y los objetivos de la investigación; también cómo financiaron su trabajo, es decir, de dónde provinieron los fondos para hacerlo. Les pedí que relataran los problemas que se les había presentado durante el desarrollo y cómo los habían superado. Se trataba, en fin, de levantar el telón y escudriñar detrás, en la trastienda del quehacer del investigador social, para aprender lo que los libros y artículos que publican informes de investigación no muestran. Como dice Forni en su capítulo, "Hacer conocer los puntos fuertes y débiles de un trabajo, sus encrucijadas y sus momentos creativos es también un aporte a la comunidad de investigadores. Por un lado, porque la narración del desarrollo de una investigación y sus procedimientos es una contribución no sólo a la confiabilidad, sino también a la validez de sus resultados; si, como es nuestro caso, creemos que la ciencia social es un ejercicio de objetividad. [...] Por otro lado, en el proceso de investigación la interacción entre conceptos y datos no suele seguir los caminos *canónicos* y es una experiencia que desde cada investigación se vive de manera irrepetible, pero que nosotros, junto a un creciente número de investigadores, creemos que es pasible de codificación en sus procedimientos". (pág. 93)

Los y las lectoras no habrán de encontrarse, entonces, con un texto de metodología de la investigación, sino con las experiencias cotidianas de hacedores de investigación. En este sentido, *La trastienda de la investigación social* está en la línea del libro que publicó Phillip E. Hammond (1967) a fines de los '60, en el que un conjunto de investigadores de notoria experiencia como Howard

[12] Cuando este libro estaba por entrar en prensa, descubrí que casi simultáneamente se había llevado a cabo una experiencia similar dentro del programa de ateneos mensuales que realiza el Instituto de Investigación en Ciencias de la Educación. También en esa ocasión se invitó a investigadores en filosofía, sociología, historia, literatura y pedagogía a dialogar sobre "sus propias experiencias. Los interrogantes que les suscitó la tarea cotidiana, las reflexiones epistemológicas [...] que incidieron en el desarrollo que el oficio como tal impone inevitablemente a todo investigador, sea experimentado o bisoño." (Shuster, Giarraca, Aparicio, Chiaramonte y Sarlo, 1995).

Becker, Robert N. Bellah, Peter M. Blau, David Riesman relataron cómo llevaron a cabo sus tesis de doctorado y otras investigaciones. También está en la línea de la obra con la que la Fundación Russell Sage celebró su 75º aniversario de apoyo a la producción y difusión de la investigación social. En *Profiles of Social Research*, su autor, Morton Hunt (1985), hace un relato vívido de cinco estudios de caso, verdaderos relatos testimoniales de importantes proyectos de investigación del sociólogo de la educación James Coleman, del psicólogo social Bibb Latané, del economista Robert Spiegelman, y de otros.[13]

La trastienda colecciona seis trabajos que emplean diversos abordajes teóricos y epistemológicos, diversos diseños, técnicas y fuentes de información, que surgieron en diversos ámbitos de gestación de las ideas y que utilizaron fondos de diverso origen para su realización.

En su exposición, Ruth Sautu se propuso mostrar de manera deliberadamente explícita, a través de un caso concreto, cómo se articulan íntimamente las etapas de un diseño de investigación desde que se plantea el marco teórico, se definen los objetivos generales y específicos, se selecciona el diseño que habrá de implementarse, se elaboran las técnicas de recolección de datos, se realiza el análisis, se obtienen las conclusiones y se publican sus resultados. El caso elegido por Sautu es uno de varios estudios que integran un proyecto sobre la clase media propuesto y realizado dentro de la cátedra de Metodología de la Investigación Social I, II y III de la carrera de Sociología que ella encabeza desde 1986,

[13] Mi obsesión con la cuestión es de larga data. En ocasión de publicar mi tesis de doctorado en los '70 incluí una sección titulada "La historia de la investigación" en la que decía:

"En modo alguno es frecuente entre los científicos sociales compartir con sus lectores la historia de su trabajo de investigación. Cada investigación tiene, sin embargo, una historia detrás. En general el producto condensado en el informe final está lejos de ser lo que se intentó en el principio. En el curso de la investigación surgen muchas preguntas no anticipadas. A veces se mantienen en una posición secundaria respecto de las originales; otras en cambio, pasan a ser el foco principal alrededor del cual se estructura el proyecto. En cualquier caso, al redactar el informe final, el autor enfrenta las siguientes alternativas: o bien presentarlo como el resultado de un plan de investigación concebido con toda nitidez desde el principio mismo, en cuyo caso los objetivos de la investigación se escriben *a posteriori* para ajustarlos al producto real; o bien compartir con los lectores la verdadera historia de sus ideas de investigación. En este caso elegí la segunda." (Wainerman, 1976, pág. 99).

14

en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, ambos en la Universidad de Buenos Aires. Se trata de un tema caro a la sociología: el estudio de la herencia y del autorreclutamiento ocupacional entre padres e hijos de sectores medios de Buenos Aires. Utilizando un diseño de encuesta, Sautu recorre tres temas: la identificación de los mecanismos más frecuentes de transmisión ocupacional, el papel de la educación del padre y del hijo en el proceso de herencia ocupacional, y la magnitud del aporte de la clase obrera a la formación de las ocupaciones de clase media.

El de Ricardo Sidicaro es un estudio originado en un interés fundamentalmente académico. Es un típico caso de investigación construida con datos secundarios cualitativos en el ámbito de las ciencias políticas. Está basada en un análisis de contenido de las ideas expuestas en una sección de origen periodístico. La intención de Sidicaro fue identificar y describir las ideas políticas del diario *La Nación* a lo largo de 80 años, comenzando en 1909, utilizando como fuente de información una particular sección del diario que expresa su pensamiento cotidiano: la columna editorial. Sidicaro reflexiona acerca de cómo seleccionó su corpus a partir de los 80.000 editoriales producidos en el período de su estudio, a lo largo de qué ejes u órdenes de problemas recogió sus evidencias, es decir, qué leyó en los editoriales, qué mecanismos de control utilizó para no sesgar su lectura y, en consecuencia, sus inferencias, y cuál fue el estilo expositivo que adoptó para presentarlas.

Floreal H. Forni desarrolla un ejemplo de triangulación combinando el diseño de encuesta con entrevistas en profundidad aplicadas al estudio de casos, en una investigación cuyo objetivo fue estudiar el papel de la familia como mediadora entre la estructura socioeconómica y los comportamientos demográficos reproductivos y migratorios. El concepto de "estrategias de vida" ocupó un lugar de privilegio en todo el estudio. El origen de las ideas fue fundamentalmente el interés académico, el contexto en que se desarrolló fue la población rural ocupada en el sector agrícola en la provincia de Santiago del Estero y sus unidades de análisis, familias rurales de campesinos, productores familiares y asalariados.

Luis Beccaria abunda en el origen de las ideas que dieron lugar a la investigación que realizaron con Ricardo Carciofi, ambos economistas, acerca de los factores que explican la relativa inequidad e ineficiencia en la asignación del gasto público en América Latina y el Caribe. Es el caso de una investigación realizada a demanda de una institución, UNICEF. El propósito de los autores, y del mismo UNICEF, era contribuir a minimizar el impacto de las políticas de ajuste promovidas por los organismos internacionales desde los '80, guiados por su propósito de asegurarse el pago de la deuda de los países de la región. Como en el caso de Sidicaro, se trata de una investigación basada en datos secundarios, fundamentalmente documentos conteniendo estudios sobre la situación social y económica, la estructura del gasto público y sobre nutrición, educación, salud y seguridad social en ocho países de la región de diferente tamaño y organización institucional. Pero en este caso, esos datos se complementaron con datos primarios obtenidos en entrevistas con funcionarios estatales, analistas de las finanzas públicas y de las áreas sociales, además de investigadores.

El capítulo de mi autoría despliega la historia de un proyecto de investigación de cerca de diez años de duración que surgió en respuesta a la demanda de una institución (CEPAL) y adquirió luego movimiento propio en el andar. Se trata de una experiencia en la que cumplí el deseo, no siempre posible, de lograr la transferencia del conocimiento producido en la academia a los organismos de planificación. El proyecto puso en descubierto la inadecuación (subregistro) de la medición de la participación de las mujeres (pero no de los varones) en el mercado de trabajo en América Latina y el Caribe, el tamaño del subregistro y su naturaleza sexista, además de los factores que lo explican. En base a estos últimos, diseñé un instrumento censal alternativo cuya mayor validez otorga a las mujeres trabajadoras iguales probabilidades que a los varones de ser contabilizados en las estadísticas laborales. En su recorrido utilicé, en un primer estudio, un diseño de datos secundarios, basado en el análisis de documentos y de estadísticas, y posteriormente, en un segundo estudio, un experimento de campo aplicado a la recolección de datos primarios en dos localidades urbanas y dos rurales de Argentina y Paraguay.

El estudio de Hernán Otero es la obra de un historiador que trabaja en la intersección entre la demografía, la historia y la sociología. Su contribución en esta obra aporta un sólido ejemplo de integración entre diversos marcos conceptuales y técnicas disciplinarias en un esfuerzo por bucear en el costado cualitativo de los números. Trata de las vicisitudes de una investigación sobre

la historia de la ideas en el campo de la estadística, disciplina a la que Otero le adjudica ser productora de "representaciones formalizadas del mundo social". Para llevarla a cabo interroga a los tres primeros censos de población de la Argentina aplicando la técnica del análisis de contenido al corpus censal, juntamente con el método comparativo al caso argentino en relación con otros modelos nacionales. Los resultados de escudriñar cómo categorizaron los datos de variables como nacionalidad, origen étnico o condición de migración de la población en las tabulaciones publicadas aportan evidencias fascinantes acerca del rol activo que cumplieron los censos en la creación de la imagen de nación y sociedad argentinas de su tiempo.

El libro se cierra con reflexiones de Ruth Sautu acerca de los criterios que en ciencias sociales demarcan la investigación científica de aquella que no lo es, un tema que ya no desvela a los científicos "duros" pero que aún sigue confundiendo a no pocos colegas. Los seis estudios expuestos en este libro pasan con éxito la evaluación a la que los sometió Sautu en términos de dichos criterios.

Y ahora, se levanta el telón. Invito a los espectadores a espiar tras las bambalinas el trabajo de preparación de las y los actores de esta obra, con su autorización.

Bibliografía

Bourdieu, P.; J. C. Chamborendon y J. C. Passeron, *El oficio del sociólogo*, México, Siglo Veintiuno, 17a. edición, 1994.

Bourdieu, P. y J. D. Wacquant, *Réponses pour une anthropologie réflexive*, Paris, Seuil, 1992.

Ciencia Hoy, "Etica e investigación científica", en *Ciencia Hoy*, Vol. 6, No. 33, 1996.

Comte, A., *Cours de philosophie positive*, Paris, Garnier, 1926.

Chiaramonte, J. C., "El oficio de investigador en la historia: una experiencia personal", en Schuster, F.; N. Giarraca; S. Aparicio; J. C. Chiaramonte y B. Sarlo, op. cit.

Hammond, P. E., *Sociologists at work. The craft of social research*, New York, Anchor Book, Doubleday and Co., 1967.

Hernández Sampieri, R. F.; C. F. Collado y P. B. Lucio, *Metodología de la investigación social*, México, McGraw Hill Interamericana de México, 1991.

Hunt, M., *Profiles of social research. The scientific study of social interaction*, New York, Russell Sage Foundation, 1985.

Mills, W. C., *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

Miller, M. V. y S. Gilmore, *Revolution at Berkeley*, New York, Dell Publishing Co., 1965.

Quivy, R. y L. Van Campenhoudt, *Manual de investigación en ciencias sociales*, México, Limusa-Grupo Noriega, 1992.

Schuster, F.; N. Giarraca; S. Aparicio; J. C. Chiaramonte y B. Sarlo, *El oficio del investigador*, Buenos Aires, Instituto de Investigación en Ciencias de la Educación (UBA), Homo Sapiens , 1995.

Wainerman, C., *Sociolingüística de la forma pronominal*, México, Trillas, 1976.

16

of Contemporary Britain, Harmondsworth, Middlesex Penguin Books Ltd., 1977.

Wrigth, E.O y D. Cho, "The Relative Permeability of Class Boundaries to Cross-Class Friendships: A Comparative Study of the United States, Canada, Sweden and Norway", *American Sociological Review*, 57, 1992.

Western, M. y E.O. Wright, "The Permeability of Class Boundaries to Intergenerational Mobility Among Men in the United States, Canada, Norway, and Sweden", *American Sociological Review*, 59, 1994.

Capítulo 3

Consideraciones a propósito de las ideas del diario *La Nación*

Ricardo Sidicaro

En el punto de partida intelectual de mi investigación sobre las ideas políticas del diario *La Nación* me encontré con una sorpresa. Finalizada en 1977 mi tesis de doctorado en Francia sobre la primera década de experiencias de poder del peronismo, y a modo de vistosa y secundaria referencia sobre el golpe de estado del '55 busqué el comentario editorial jubiloso al respecto, se me ocurría, debió formular entonces *La Nación*. En lugar del festejo encontré una reflexión editorial mesurada y para nada antiperonista. Leí entonces las ideas expresadas en esos editoriales durante los últimos meses del peronismo y hallé que el diario defendía la política de Perón y de su gobierno. A la luz de mi ignorancia al respecto comencé a intuir que allí existía un tema atractivo. Años más tarde, en 1982, preparé en la Universidad de California un proyecto de investigación sobre la inestabilidad política en la Argentina, buscando la relación entre intervenciones militares, intereses de los principales sectores socioeconómicos y las ideas que legitimaban las iniciativas castrenses y para este último tema me proponía indagar sobre el pensamiento que imaginaba golpista de los diarios *La Nación* y *La Prensa*. Como estaba más convencido, por investigaciones previas y lecturas, del apoyo de, o de la convergencia entre, militares y corporaciones empresarias que sobre el rol de esos dos matutinos tradicionales, y la experiencia de mi error sobre el '55 y *La Nación* me invitaban a la cautela, antes de completar el proyecto leí las ideas editoriales del diario fundado por Mitre en los períodos previos a los golpes y allí encontré una complejidad que me mostró definitivamente la falsedad de mis

prenociones acerca del pensamiento político del diario. En 1987 me propusieron en el CISEA[1] hacer una investigación, que yo imaginé relativamente breve, sobre las ideas de *La Nación*, en un contexto global en el que todo parecía orientar el trabajo hacia un protagonismo coherente y compacto de los desempeños del diario junto con los sectores económica y políticamente dominantes de la sociedad argentina en la época que se inició en 1955. Una vez iniciada la investigación me resultó muchísimo más interesante indagar sobre un período bastante más prolongado y hacer de los editoriales del diario *La Nación* un relator privilegiado de la política argentina entre el Centenario y nuestros días. Lejos de cualquier forma de linealidad en esa columna de reflexión política había una exposición, día por día, del drama, la frustración, la crisis, la declinación, los sueños, los proyectos, de una parte de los sectores político intelectuales que se consideraban con derecho a hablar sobre qué pasaba y qué debía pasar en nuestra vida política. El pensamiento liberal conservador, fue así como lo caractericé, no tuvo expresión más continuada en el tiempo que la que se escribió en esa columna. *La Prensa*, con un estilo más combativo, conoció el rigor de la clausura impuesta por el peronismo, fue expropiado y le costó luego abandonar una óptica cargada del enojo dejado por sus propias peripecias. *La Nación* se me presentó, para decirlo un tanto metafóricamente, como uno de los cerebros en los que se podía ver el pensamiento cotidiano de una parte de los sectores tradicionales argentinos. Allí estaban las trazas de los primeros impactos de los acontecimientos políticos que festejaba, condenaba u observaba neutralmente. A diferencia de un libro, en el que su autor escribe tiempo después, más alejado de la conmoción inicial, los editoriales se redactan en el calor de las coyunturas. Un autor de un libro recibe comentarios pasado un cierto tiempo. Un editorial de un diario tradicional repercute al día siguiente, de él se habla o con él se dialoga. Son ideas en movimiento en las que es dable reconocer la inmediata voluntad política de quien se hace responsable de ellas.

¿Cómo abordé ese *corpus* tan particular publicado durante 80 años constituido por alrededor de 80.000 editoriales? Partí de la opción de considerarlos como un tratado de teoría política. Me

[1] Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración.

interesé por el aspecto sustantivo de sus posiciones y dejé de lado la retórica. Reconstruí las tramas argumentales básicas en que se expresaban las ideas políticas del diario a partir de preguntas sobre tres órdenes distintos de problemas conectados estrechamente entre sí: el papel del Estado y sus relaciones con la sociedad; las características de los diferentes sectores sociales que se relacionan en la sociedad; y la conformación del sistema de representación política y la legitimidad de los actores que en él intervienen. Estas preguntas orientaron los ejes fundamentales en la búsqueda de la organización del pensamiento político del diario en su expresión editorial. Aclaro que considero que podrían tomarse otros abordajes y sus correspondientes *corpus*: los títulos y la puesta en página de las noticias, las fotos, el estilo expositivo, las notas sociales o, porqué no, las recetas de cocina, pero a mí me interesó la columna editorial puesto que quería analizar la reflexión del diario sobre el proceso político argentino y para eso necesitaba un *corpus* duro. No niego que podrían ser pertinentes las indagaciones de los temas muy sumariamente citados, siempre y cuando no se caiga en el absurdo de analizar las recetas de cocina de *La Nación* y llegar a la conclusión de que se trata de una "gastronomía de clase", ejercicio escolar entretenido del que no imagino la relevancia. No cabe duda que son superficiales y arbitrarios muchos estudios que se realizan sobre los medios de prensa cuando el soporte empírico que se selecciona no se halla debidamente sistematizado y controlado. Suelo llamar "inducción poética" a esos peculiares estudios de la prensa que saltan de los títulos a los "*comics*", del "*feuilleton*" a las necroiógicas, de las páginas literarias a los "*hechos diversos*". Esas estrategias de análisis carentes de control metodológico y de vigilancia epistemológica se colocan frente a los textos y los hacen decir lo que el "analista" quiere escuchar. En el extremo de ese peculiar tipo de abordaje se encuentran las atribuciones de sentido más arbitrarias y descontextualizadas que proponen muy imaginativas hipótesis sobre los procesos de recepción, tan imaginativas como imposibles de someter a prueba.

De los 80.000 editoriales había alrededor de un 10 por ciento que se referían a los temas en torno a los cuales había construido las preguntas de mi investigación. En la medida que cada una de las preguntas y de las diferentes dimensiones que ellas suponían remitían a las restantes, los recortes analíticos fueron en algunos casos complicados. El diario editorializa combinando perspectivas

172

explicativas y normativas, pasando con facilidad de unas a otras. Me interesaban ambas pero en especial las primeras, puesto que en su pretensión de neutralidad y objetividad era donde colocaba y coloca el mayor esfuerzo intelectual. La columna invita a razonar desde lo que considera la lógica y el buen sentido y trata de "mirar a todos los actores desde arriba" sin confundirse con ellos. En consecuencia, más atractivo que reconstruir las perspectivas ideológicas aconsejadas por los editoriales, me resultó interesante plantear y hacer inteligible el modo de razonamiento y de análisis de los problemas, tratando, en la medida de lo posible, de captar las argumentaciones que tenían pretensiones de objetividad en su propia especificidad. Podría decirse que la "tribuna de doctrina" cedió su lugar en múltiples coyunturas al "puesto de combate", pero que aun así, en los momentos más densos de la situación política no dejó de preocuparse por tratar de combinar su óptica ideológica propia con argumentaciones fundadas en lo que creía eran los datos objetivos y la correcta manera de elaborarlos revelando la pretensión, como diría Weber, de que hasta un chino pudiese entender, quizás sin compartir, el fundamento de aquello sobre lo que exponía.

Cuando se trabaja con un *corpus* tan abundante y abierto como el que elegí se corre el riesgo de hacer un homenaje a la inteligencia de quienes lo escribieron o bien poner el foco arbitrariamente sobre determinados puntos y tergiversar el sentido del pensamiento estudiado. La primera opción fue frecuente en estudios de revistas que parecieron invitar a los analistas a perder distancia con el tema y festejar la sagacidad y la corrección de los pensamientos en ellas expuestos. De la segunda alternativa suelo dar como ejemplo de verdadera mala fe intelectual a un libro panfletario que se escribió a propósito del centenario de *La Prensa*, editado por el Sindicato de Luz y Fuerza, en 1970, y que recorta cuanta frase "reaccionaria" y "prooligárquica" el autor encontró en los textos. Sin que la intención sea tan ideológica, la imagen que muchos tenemos del pasado de los diarios tradicionales está nutrida, en buena medida, por las referencias, a veces acompañadas con citas textuales, de las tomas de posición de esos medios de prensa frente a algunos acontecimientos importantes. Es común, por ejemplo, en estudios sobre la Semana Trágica o la masacre de la Patagonia de comienzos de los años '20, citar la opinión favorable de esos diarios a la acción represiva, escrita en el momento de los hechos. Otro modo dispo-

nible de acceder al pensamiento de los diarios tradicionales sobre el pasado surge de las historias institucionales y celebratorias que ellos mismos publican en algunos aniversarios importantes. Digamos que nuestras prenociones sobre el tema se alimentan también de un prejuicio gracioso que supone que es posible saber o tener una casi plena certeza de lo que debió pensar uno de esos diarios sobre el pasado proyectando hacia esas épocas las posiciones que tiene en la actualidad o que expresó en períodos recientes.

Consciente de esos riesgos, cuando trabajé sobre *La Nación* me previne para evitar los sesgos que sin quererlo podía introducir en mi investigación. El pensamiento del diario revela un singular esfuerzo de coherencia y si se trataba de pensar su evolución desde una perspectiva que no ignorara los enfrentamientos de las distintas épocas, en la manera y claves en que estos ocurrían, me pareció importante remitir a cómo *La Nación* era vista por otros actores con los que interactuaba. Así busqué las caracterizaciones que del diario hacían otros diarios, algunos personajes políticos de las diferentes épocas, los gobiernos y los partidos. De esa manera reconstruí, en la medida de lo posible, el vivencial campo de relaciones en el que el diario participaba. Tarea difícil en algunos casos y más fácil en otros. El diario *La Epoca*, de los radicales en tiempos de Yrigoyen o *Democracia*, durante los gobiernos de Perón 46-55, se dedicaban con frecuencia a criticar a *La Nación*. Así, cuando *La Nación* hablaba del gobierno radical me remitía a los periódicos radicales de la época y si lo hacía del peronismo buscaba diarios peronistas; de este modo observaba cómo los otros actores veían la evolución de *La Nación* y en qué términos establecían con ella un diálogo. Los periódicos del nacionalismo de derecha hacían, también, del diario fundado por Mitre uno de sus blancos preferidos. El enemigo principal que tuvo *La Nación* en el campo periodístico, y político, fue siempre el nacionalismo de derecha; me resultó muy fácil encontrar allí referencias en contra de *La Nación* en cualquier momento del período histórico analizado. Ellos, a mi juicio, siempre sobreponderaron el rol ideológico de *La Nación*. En este dominio la investigación no podía ser sistemática, pero al igual de lo que sucedía con la opinión de los partidos o de los gobernantes respecto al diario se podía reconstruir la mirada de los otros, lo que se llamaría "el debate en el campo periodístico". Desde esos otros actores podía descubrir el minucioso entramado que constituía el modo en que era vista *La Nación* en cada momento. El

173

campo periodístico me podía dar características de la época que me permitían introducir referencias importantes sobre *La Nación*, y me podía contar historias sobre ella —no sé si verdaderas o falsas—, que me interesaban en términos de lucha ideológica librada como un sistema de caracterizaciones múltiples en las cuales *La Nación* es permanentemente caracterizada por otros actores. Como el pensamiento de *La Nación*, además, está reproducido por múltiples órganos de prensa, o por múltiples intelectuales o por múltiples partidos políticos, yo no podría medir la importancia —ni me interesaba— del mensaje de *La Nación*. Lo que sí me interesaba era ver cómo ese mensaje se iba transformando, y en todo caso, podía repercutir sobre otros órganos de prensa o sobre discursos de intelectuales o políticos de la época, atribuyéndole al diario la responsabilidad de determinadas medidas. Tomemos un ejemplo que creo está entre los más interesantes: en el año 1916 cuando Hipólito Yrigoyen ganó las elecciones no tenía Colegio Electoral propio para acceder a la presidencia y se discutió mucho si dársela o no, porque era relativamente simple hacer una coalición de electores en su contra. El diario *La Nación* sacó un editorial que era asombrosamente claro diciendo que había que darle el gobierno a Yrigoyen porque no se podía dar a los radicales la razón de una nueva revolución. Sostenía que los radicales en el gobierno iban a demostrar su incapacidad, pero no había que impedir que asumieran porque la sociedad lo iba a vivir como una situación fraudulenta. Federico Pinedo, 20 años después, en *Tiempos de la República* (1946) dice que sin ese editorial de *La Nación* el conservadurismo no hubiese aceptado nunca la presidencia de Yrigoyen. Lo interesante para nuestro ejercicio es visualizar en un pensador de primera línea del conservadurismo la importancia que podía tener *La Nación*.

Esta estrategia de búsqueda de interlocutores críticos de época revelaba aspectos de la evolución del matutino que completaban el análisis de su pensamiento. En sentido estricto, las ideas del diario no se pueden en muchos casos entender sin analizar la evolución en un período prolongado, razón por la cual las citas que son habituales en estudios sobre acontecimientos precisos, repitamos el ejemplo de la Semana Trágica, carecen totalmente de sentido en la medida que se encuentran descontextualizadas. Por eso el trabajo de investigación suponía una paciente labor de lectura de una problemática y no de opiniones sobre hechos

puntuales. Con ese tipo de abordaje se puede captar cómo poco a poco el diario elaboraba sus posiciones y captar el significado de muchas de sus ideas incomprensibles cuando se las aísla de ese proceso global de reflexión. Para abordar mi objeto de investigación no cabía realizar muestreos sobre el amplísimo universo del *corpus* total de editoriales, dado que ciertas coyunturas densas en el pensamiento del diario sólo podían captarse mediante una lectura minuciosa de cada uno de los editoriales publicados. Quizás uno de los ejemplos más ilustrativos al respecto resulte de lo que ocurrió con el editorial en el que se analizaba el intento de golpe de estado del general Menéndez, en 1951, contra Perón. En ese editorial se capta con singular claridad la inflexión que hace el pensamiento del diario en su proceso de reconsideración positiva del peronismo. Al reflexionar sobre el vencido movimiento militar *La Nación* lo condenaba y sostenía de un modo como nunca lo había hecho hasta entonces, que el de Perón era un gobierno democrático. La lectura de libros de la época, de testimonios de personas que colaboraban con el diario y entrevistas con algunos viejos periodistas o directivos de ese período o de personas que al menos conocían la historia del diario desde adentro, me sirvió para comprender la importancia de algo que, en principio, era sólo significativo e incorporable como dato "duro" en mi investigación, en tanto estaba escrito en un editorial. Supe así que ese texto de 1951 produjo una crisis interna, puesto que Alfonso de Laferrere, responsable de la sección editorial renunció al diario en desacuerdo con la posición adoptada frente al fallido golpe y el notorio paso en acercamiento al gobierno dado por *La Nación* con su nueva caracterización del régimen peronista hasta ese momento criticado por antidemocrático. Obviamente, nada de esto se registra en los números aniversario en los que el diario cuenta periódicamente su historia. El paso del matutino al apoyo al peronismo que cubre todo el período comprendido entre el comienzo de la segunda presidencia de Perón y el golpe del '55 fue tema, diría, olvidado por prácticamente todos los participantes del juego político postperonista.

En la medida que el centro de mi interés residía en estudiar la evolución del pensamiento político de *La Nación* debí preguntarme también sobre lo que ocurría con la empresa editora. No cabía perder de vista que en tanto empresa con fines de lucro las amenazas de clausura por parte de los gobiernos y la oportunidad de negocios que podía ofrecerles el Estado eran factores que,

quizás, incidían en sus ideas. Sin formular una hipótesis muy estructurada al respecto, la relación costo-beneficios de la política editorial estuvo presente en mi indagación. La dificultad mayor en este aspecto se encontraba en el hecho que las amenazas o riesgos de sanción al diario no necesariamente son públicas y, por lo tanto, no poseía acceso a información empírica sobre el tema. Con afirmaciones más firmes en algunos casos —el peronismo clausuró muchos diarios, el "proceso" usó métodos violentos contra directivos de diarios y revistas— y menos en otros, el horizonte de la censura y las amenazas estuvo presente en algunas de las explicaciones que propuse sobre la evolución de las ideas de *La Nación*, aun cuando no podía, en sentido estricto, salir del plano de la conjetura. ¿Fue *La Nación* favorable al peronismo entre 1952 y 1955 por las amenazas de clausura, suerte que corrió *La Prensa*?; ¿lo fue en razón del giro al liberalismo de la política económica gubernamental?; en todo caso, interés empresario y situación global me servían para pensar el cambio de orientación editorial. Igualmente ilustrativo resulta lo ocurrido durante el "proceso". *La Nación* fue más complaciente con los sistemáticos atropellos al derecho realizados durante el régimen militar. Mientras *La Prensa* criticaba a la dictadura en su página editorial y con artículos de colaboradores totalmente identificados con el diario, la línea editorial de *La Nación* fue sensiblemente más moderada. Es decir, en el mismo contexto de amenaza a la libertad de prensa y de empresa hubo una clara diferencia en las posiciones de los dos diarios tradicionales de Buenos Aires. En la comparación se podía neutralizar la eventual gravitación de la acción restrictiva del gobierno militar y de ese modo considerar como una opción ideológica de moderación de *La Nación* frente a la política de la dictadura. Aquí necesité vincular el pensamiento del diario con datos de la situación que me permitían ubicar mejor sus ideas.

Uno de los problemas que necesariamente tuve que plantearme en mi investigación fue el de la proyección teórico-filosófica del pensamiento político de *La Nación*. ¿Había en esa dimensión una unidad en sus ideas? En realidad los editoriales son el fruto de múltiples plumas, es decir, en esa columna participaron hombres que se inscribían en orientaciones teóricas y filosóficas muy distintas y hasta enfrentadas entre sí. Lo que el diario hacía era solicitarles que escribieran sobre un tema de su especialidad y ese aporte podía dejar traslucir más o menos claramente, según los

casos, las posiciones filosóficas de su autor, que eran diferentes a la de otro autor especialista en otro dominio, que escribía, también sin firmar, ese mismo día otra contribución en la misma página editorial y todas esas ideas eran asumidas como pensamiento propio por el diario, responsable institucional de esa columna. Lo que sin duda había era coherencia política y si bien podían buscarse las contradicciones subyacentes en los fundamentos teóricos más profundos de algunas de esas contribuciones de los anónimos especialistas que convergían en ese intelectual colectivo, conformado por la dirección editorial del diario, no me pareció interesante abordar ese tema.

Para resolver conceptualmente esa tan particular construcción ideológica, que caracterizaba como el pensamiento político de *La Nación*, que surgía de las plumas independientes de individuos cuyas ideas sobre múltiples aspectos divergían pero que eran solicitados a colaborar en la común empresa editorial, comencé pensando con metáforas: una orquesta en la que cada instrumento entre y se articule con los otros produciendo un efecto de conjunto, que va más allá de cada una de las participaciones individuales. Sin embargo, el problema era más complejo que el de una orquesta. Señalemos, a modo de ejemplo, que Leopoldo Lugones escribió editoriales reclamando el apoyo del Estado al desarrollo industrial en la década del '20 o que José Luis Romero redactó editoriales favorables a la descolonización del emergente Tercer Mundo entre 1954 y 1955. Pero, por eso, evocar ambos casos resulta interesante, la línea editorial de *La Nación* no coincidía ni con el profascismo de Lugones ni tampoco, con el prosocialismo de Romero. La metáfora de la orquesta se hizo débil muy rápidamente, la orquesta suponía una partitura y más elementos en común. Lo atractivo de esa particular empírea que eran los editoriales del diario provenía, justamente, del hecho de que se trataba del pensamiento de *La Nación* en la medida que esa columna unificaba objetivamente los aportes de los autores inspirados en teorías disímiles, y hasta opuestas, construyendo un singular intelectual colectivo que, al fusionar en principio ideas presentadas como yuxtapuestas, generaba por los efectos de contigüidad, una estructura ideológica diferente a la de cada uno de los fragmentos que articulaba.

La pregunta sobre la vinculación entre la evolución del pensamiento editorial de *La Nación* y las perspectivas, estrategias, interés y situación en las relaciones sociales de los sectores

sociopolíticos con los cuales el diario tenía mayor afinidad supuso uno de los problemas más difíciles de abordar por la investigación. Rechazada la simplificación que reduce las ideas a la representación de intereses, quedaban abiertos más interrogantes que respuestas. El pensamiento del diario me ofreció una vía para establecer el nexo con determinados sectores sociales en la medida que en sus exposiciones editoriales retomaba demandas, iniciativas y reclamos de los mismos, expresados usualmente por sus organizaciones corporativas. En ciertos momentos manifestó solidaridad en sus editoriales con determinadas coaliciones o partidos políticos. En términos generales, puede afirmarse que en las ideas de *La Nación* hubo permanentemente un intento de acercar posiciones que no necesariamente se hallaban próximas en la práctica política o corporativa. Con su vocación pedagógica les explicó a muchos actores que sus intereses podían converger, o que tuvieran en cuenta la variable X, o que analizaran problemas que no incluían en sus consideraciones más coyunturales. En ese sentido, mantuvo en muchos períodos una distancia profesional con los distintos intereses sectoriales, tratando de "mirarlos desde arriba". Así, su afinidad con el "arriba social", es decir con los sectores que ocupaban posiciones predominantes en la distribución del prestigio y honor social, de la riqueza y de los partidos políticos denominados en general conservadores, no llevaba al matutino a identificarse totalmente con ellos. Me fue necesario construir en el curso de la investigación una serie de explicaciones que dieran cuenta de las cambiantes relaciones del diario con esos actores sociales "altos" en las respectivas esferas consideradas. Este objetivo suponía proponer un conjunto de explicaciones necesariamente de carácter abstracto y a modo de grandes frescos globalizantes sobre cómo se transformaban las relaciones sociopolíticas argentinas a las que el diario se refería y que, por otra parte, constituían el escenario global en el que *La Nación*, en tanto actor específico, era "producido" por las relaciones que en él mantenía. "Productor" en tanto él operaba en esa dinámica de relaciones entre actores por la vía de sus intervenciones intelectuales, "producido" en la medida que las consecuencias de ese campo de relaciones modificaban sus ideas y sus percepciones, la estrategia analítica que adopté se propuso en todo momento no "cosificar" las ideas del diario. No había en su pensamiento ni invariancia "fundamentalista" ni, tampoco, pura

adaptación oportunista y situacional.[2] Por eso resultaba complicado ligar las dos esferas explicativas: una más interna y referida a la coherencia del pensamiento editorial y la otra que buscaba hacer inteligible en apretada síntesis conceptual las claves de la dinámica sociopolítica de los distintos subperíodos analizados. El nexo propuesto fueron una serie de imputaciones causales, del carácter que suele tener este tipo de asignación de inteligibilidad en los estudios de las condiciones más generales de funcionamiento de la sociedad y de la política. Las proposiciones probabilísticas, correspondientes a mi objeto de análisis, no podían, naturalmente tener sino un carácter abierto y no cabía, de ningún modo, agotar con ellas la complejidad del tema tratado. Así, una explicación relativamente abstracta en su enunciado, pero siempre basado en un firme fundamento empírico, acompañaba a modo de conclusiones parciales al desarrollo de cada una de las partes en que se exponía con toda la minuciosidad pertinente las ideas del diario sobre lo ocurrido en cada período.

El problema de la periodización surgió del análisis del pensamiento del diario y siguió sólo parcialmente al de las etapas institucionales argentinas correspondientes a la época tratada.[3]

[2] Un ejemplo por demás interesante es la posición adoptada por el diario durante la Revolución de 1930. El apoyo al golpe militar del general Uriburu no fue una respuesta coyuntural. *La Nación* comienza a elaborar la idea de un golpe de estado en 1921 trabajando la aceptabilidad de la intervención militar en la Argentina. Fue un largo proceso en el cual el pensamiento liberal-conservador tenía que operar contra sí mismo porque durante mucho tiempo había bregado por la profesionalización de los militares frente al riesgo de que éstos se acercaran al radicalismo. Para un político cualquiera, el paso del profesionalismo al golpismo puede ser una cuestión de "*real politic*", pero resultó muy interesante ver cómo tuvo que hacer ese paso un actor intelectual, como es el caso de la columna editorial del diario *La Nación*.

En realidad, yo no hubiese podido entender la posición adoptada por el diario en 1930 de no haber seguido toda la evolución del problema militar. ¿Cómo *La Nación* teniendo un pensamiento profundamente civil y apegado al democratismo, podía estar a favor del golpe militar con un discurso de defensa de las instituciones democráticas? La lectura minuciosa de los editoriales del período me permitió entender que la matriz de decodificación de la política de *La Nación* y de aquella época no era como podemos pensar nosotros hoy democracia o dictadura, sino democracia o demagogia, matriz que vuelve aceptable la caída de gobiernos "demagógicos" en favor del restablecimiento de la democracia.

[3] Cuando surgió la necesidad de realizar una periodización, a partir de algunas entrevistas, la lectura del diario y la lectura de las publicaciones especiales de *La Nación* que suelen aparecer cada 20 años contando su historia, llegué a la conclusión de que había un momento, en el cual, había nacido *La Nación* tal como yo la concebía: el año 1909. Pensé en partir de allí y buscar períodos que me permitieran encontrar

176

Comienzo en 1909, en razón de que es en ese momento que el matutino, fundado en 1870, decide, bajo la conducción de los herederos y nietos del general Mitre, tomar distancia de los partidos y asumir el rol de orientador de la clase dirigente en su conjunto. Desde allí en más establecí los períodos a partir del análisis de las maneras en que en los editoriales se exponía aquello que se pretendía narrar como explicación a sus lectores, a quienes siempre consideraba capaces de captar su razonamiento ya sea para emprender iniciativas en consecuencia o para componerse un cuadro de situación, o bien para reafirmar sus convicciones ideológicas o para modificarlas a la luz de nuevas realidades nacionales o mundiales. Al diario, como a muchos otros, no le resultó fácil en esos 80 años explicar qué ocurría. Si al primer período lo llamé "El tiempo de las certezas" fue porque entre 1909 y 1943 el matutino creía saber editorialmente cómo explicar lo que sucedía en el país. De allí en más, por momentos se replegó en la sorpresa, la indignación moral y la búsqueda de claves nuevas para pensar, eso ocurrió en los años del primer peronismo. Más tarde vivió en sus ideas el ciclo completo del desconcierto y la nostalgia, una época de ingobernabilidad en la que sus interlocutores privilegiados se fragmentaron en intereses corporativos y perdieron la capacidad no sólo de dirigir la sociedad consensualmente, sino de concertar mínimamente una estrategia de dominación compartida y asegurar un orden político estable aun cuando fuese de carácter autoritario. En esa dinámica los interlocutores preferenciales del diario entraron en crisis y esa situación repercutió sobre el pensamiento editorial haciéndolo más chato y con menos matices en comparación con el que había tenido en épocas de "certezas". Por momentos el diario hizo de su columna editorial una caja de resonancia de

coyunturas densas. Una de las estrategias que imaginé, y hacia la que me incliné en primera instancia, fue la de realizar los cortes considerando los cambios de gobierno, las elecciones y otras situaciones decisivas que me resultaran significativas para la vida política del país. Pero cuando trabajé con el texto me encontré que los editoriales no me permitían hacer esto porque había una continuidad de pensamiento que no se interrumpía en esos períodos que había establecido para el análisis. La continuidad de pensamiento y la coherencia pretendida por el diario hacía imposible saber en qué momento se había comenzado a elaborar una idea, lo cual me colocaba frente a la necesidad de buscar una nueva estrategia. La construcción de esas ideas no la iba a poder encontrar en las coyunturas densas, ni menos aún por algún sistema de muestreo. No había ninguna forma de seleccionar de este *corpus* algunos períodos o editoriales y comprender la evolución de esas ideas.

reclamos corporativos y perdió su antigua aspiración de actuar pedagógicamente sobre el comportamiento de actores con capacidad de desarrollar estrategias de alcance más universal. Los avatares de la Argentina con sus sistemas de acción corporativizados fueron uno, no el único, de los factores que probablemente llevaron a *La Nación* a perder el horizonte más amplio de sus análisis, en el que había aspirado instalarse en etapas mejores. Sin embargo, la idea del actor intelectual con vocación explicativa no desapareció en ningún momento y siguió nutriendo, digamos, el espíritu de la tribuna de doctrina.

En tanto investigación de carácter cualitativo el trabajo de interpretación corría el riesgo de verse malogrado por cuestiones que se escaparan a mi lectura inicial de los textos editoriales, imponiendo, sin quererlo, sesgos a esa primera recolección de información. Para tratar de neutralizar en la medida de lo posible ese riesgo, hice trabajar a tres asistentes de investigación que según suponía, tenían miradas espontáneas frente al diario *La Nación* y a la realidad argentina diferentes entre sí. Con esta, no sé si original, estrategia de control me aseguré que la lectura que había realizado no estuviera sesgada por mi óptica. Cabe señalar al respecto que un diario es un objeto de amor-odio muy singular, puesto que se opta por él todos los días, probablemente de una manera mecánica y, de una forma u otra, si somos lectores permanentes de sus páginas desde hace muchos años, es mi caso con *La Nación*, el vínculo no es neutro. Nada me impide reconocer que creo que es el mejor diario que se publica hoy en el país y que mis ideas son y fueron siempre muy distintas a las expresadas por su pensamiento editorial. La neutralidad valorativa de mi investigación sorprendió no sólo a algunos ideólogos de las más disímiles layas que pululan en los márgenes de campo de las ciencias sociales, sino también a especialistas que parecieron desconsolados al comprobar la fragilidad de sus ideas y prejuicios sobre la evolución del pensamiento del diario. Mis descubrimientos, si así se los puede denominar, no sólo contradicen muchas de las ideas recibidas al respecto, sino que pueden y deberían ayudar a revisar interpretaciones "consagradas" que en realidad son meros *slogans* sin ningún tipo de fundamentación empírica y que se justifican, quizás en parte, por la profunda y perjudicial politización que fue habitual en los estudios de este siglo, en el que pareció que muchos autores creyeron poder inocentemente compensar la falta de horas

de trabajo serio y sistemático, poniendo en su lugar la verbalización de un supuesto compromiso con la realidad o con el conflicto que estudiaban. Nuestro autoconocimiento en tanto sociedad perdió mucho con esa peculiar estrategia de pseudoconocimiento y las ciencias sociales no ganaron, tampoco, nada.

¿Cómo saber a quiénes se dirigen los editoriales de *La Nación*? En principio, la más superficial aproximación a los textos revela que para quien los redacta existe un lector imaginado que se encuentra en posiciones de poder y que debe o debería tomar decisiones cuyas consecuencias, se supone, serían importantes para la sociedad. Es decir, si *La Nación* cree hablar entre 1909 y 1943 con influencia y con intervención sobre la sociedad política en la Argentina, es en buena medida porque considera que sus interlocutores están ubicados en posiciones de poder estratégicas en cuanto a la toma de decisiones. En otros períodos, la desestructuración de la clase dominante fue dando como consecuencia que este diario, que se pretendía intelectual de esos sectores, fuera perdiendo interlocutores dejando muchas veces su discurso en el vacío. En algunos casos, el texto parece dirigido a alguna instancia bien precisa, casi personalmente acotada, y a él se dirige el mensaje. En otros, se habla en nombre del "buen sentido", de la "fuerza de las cosas", de los "imperativos de la hora", de la "tradición republicana", etcétera y la escritura revela un destinatario más difuso. Pero a mi no me interesaban los problemas de la recepción, sino el de la construcción de argumentación política, a veces de corte general y ético y otras de marcado interés coyuntural sobre alguna medida o decisión que deben tomar las autoridades. De allí que necesitaba reconstruir conceptualmente el sistema de relaciones políticas en el que operaba mi "productor-producido" para entender las características de su mensaje y las modulaciones o transformaciones que presentaban al mismo. Al colocar el foco de mi análisis en las ideas y posiciones de *La Nación*, si en el texto se hablaba como si el poder estatal en un momento o período dado estaba en crisis o prácticamente no existía, esa mirada me llevaba a hacerme preguntas sobre la situación de la autoridad estatal y de su relación con la sociedad. No se trataba de acordar una aceptación total a lo que el diario decía. La verificación empírica de sus posiciones no me interesaba en el sentido de decir si era verdadero o falso su diagnóstico. Pero como perspectiva conceptual en mi proceso de investigación consideré

que las argumentaciones eran los *síntomas* de una situación que podía verse desde muchas perspectivas de actores y que la del matutino era una de las más significativas. Por lo tanto, se trataba de objetivar esa *mirada-síntoma*, explicarla en el conjunto de las relaciones sociales en la que se realizaba, sin perder de vista que era una posición de un testigo comprometido, pero cuyo atractivo mayor era que se tomaba en serio el lugar socioprofesional de la reflexión sobre la accidentada vida política y social argentina. Allí radicaba el valor de su preocupación por la coherencia que revela cómo se toma en serio aquello sobre lo que expone.

En algún momento me pregunté sobre las razones por las que el diario *La Nación* despierta tanta animadversión y consecuentes prejuicios en ciertos ámbitos usualmente denominados "progresistas" de la sociedad y de la ciencias sociales. Probablemente la respuesta se encuentre en el hecho de que la opción que una persona hace al comprar cada mañana su diario tiene mucho de autoclasificación social, y la convicción de que hay diarios dedicados a cada sector social les suscita a muchos un rechazo de clase (media) contra aquellas publicaciones que se ubican más abajo de su nivel social (*Crónica*, *Diario Popular*) o más arriba (*La Nación*). El tema es atractivo y quizás alguna vez me proponga investigar al respecto. Pero volviendo a la cuestión de la animadversión hacia *La Nación*, mi problema no era abrir una indagación psicosocial sino uno mucho más práctico: cómo hacer verosímiles para un eventual lector que, aun sin compartirlos vive en esa atmósfera prejuiciosa aquellos hallazgos que contradecían sus íntimas convicciones, algunas de ellas arraigadas desde hace mucho y cual los Idolos del Teatro siguen operando en sus razonamientos, bloqueando conocimientos nuevos. Naturalmente, el problema es general cuando se marcha a contracorriente y creo que esto pasa casi siempre que se hace avanzar el conocimiento en ciencias sociales. Entendí que, en mi caso, la solución del "problema del lector" debía buscarse en una forma expositiva que sin aburrir en exceso reprodujera textualmente breves párrafos ejemplificando el modo de pensar del diario. La referencia empírica no era una serie estadística ni tampoco, un documento histórico decisivo e inapelable, sino un prolongado razonamiento cuya reproducción era imposible. En consecuencia, opté por un trabajo meticuloso de explicación de las ideas del diario sobre mis grandes temas, tratando de ejemplificar con algunas, el mínimo posible, citas

178

textuales que se articulaban perfectamente en el desarrollo del texto. Mi exposición de las ideas de *La Nación* se centró tanto en sus aspectos generales como en consideraciones sobre aquellas problemáticas específicas que resultaban más relevantes, aun cuando no necesariamente estas últimas remitieran a acontecimientos que luego fueron retenidos por las narraciones realizadas por los historiadores que se ocuparon de los distintos períodos. Leí los editoriales de *La Nación*, como si fuera un texto de un solo autor que reflexiona sobre la sociedad y sus problemas. En esa estructura se funde el pensamiento de muchas personas, cada una especializada en un tema y que no necesariamente comparte la ideología global de los editoriales; por eso no me interesaba detenerme en quién los escribía —si bien no son muchos los editoriales que han trascendido a su autor, sabemos que entre quienes prestaron su pluma se encuentran, por ejemplo, Leopoldo Lugones,[4] Alberto Gerchunoff, Roberto Giusti y José Luis Romero—. Pero quien estudia el pensamiento de un autor tiene las ventajas de hacer referencia a libros normalmente accesibles. Con *La Nación* la reconstrucción resultaba mucho más propia y personal ya que salvo en casos excepcionales la argumentación se desplegaba en varios editoriales, que a lo largo de un período relativamente prolongado trataban determinado tema. La comprensión del sentido o el trabajo hermenéutico no podía dejar de tener en cuenta los malentendidos o los saberes o de los que creían saber respecto a las ideas de *La Nación*, y si bien esos no podían ser mis interlocutores imaginados, tampoco cabía ignorar la "polución ideológica" que podía operar como obstáculo a la lectura de la

[4] Entre 1924 y 1926 Leopoldo Lugones escribía anónimamente los editoriales sobre economía e industrialización, y en el mismo diario presentaba artículos con su firma con contenidos fuertemente militaristas. Esto es, *La Nación* le pedía artículos sobre industrialización puesto que su pluma escribiendo sobre explotación de materias primas, por ejemplo, permitía hacer editoriales que sin firma eran asumidos por el diario, pero no sobre política nacional porque en ese momento, el diario apoyaba abiertamente al gobierno de Marcelo T. de Alvear.

La relación de Leopoldo Lugones con el diario es por demás interesante ya que fue tergiversada por todos. *La Nación* le sigue rindiendo homenaje cada febrero, cuando se recuerda su suicidio y tiene que olvidar que lo despidió en 1931 por el alto contenido fascista de sus artículos. Sin embargo, escritor y diario tuvieron una reconciliación casi poética: antes de suicidarse en el Tigre, Lugones estaba trabajando sobre la vida del general Roca y lo último que escribió allí fue el nombre interrumpido del diario. Eso, probablemente, tocó hondo a *La Nación* y para siempre.

investigación. Dicho de otro modo, no estaba dispuesto a escribir un "créase o no" sobre el pensamiento de *La Nación*, pero no cabía hacer como si no supiese la sorpresa que en muchos, o en no pocos, lectores podía despertar una investigación que contradecía creencias arraigadas. De allí que la estructura expositiva me requirió una labor suplementaria. Por ejemplo, cómo explicar la evolución de las ideas del matutino a favor del intervencionismo estatal en la economía desde la Primera Guerra Mundial, sus reclamos de intervención estatal en esa misma época para resolver problemas de los sectores populares, la buena acogida que dio en sus editoriales a las ideas del coronel Perón en 1943, su adhesión a las políticas del gobierno peronista en los años que precedieron inmediatamente a la llamada "Revolución libertadora", y así muchos otros temas...; allí estaban las meticulosas referencias a los editoriales con los que trabajé, pero la organización explicativa no se agotaba en la mera empíria, sino que suponía una articulación conceptual y temática que daba sentido a esas posiciones y a sus transformaciones. Estimo que es muchísimo más fácil investigar sobre otros temas. Pero elegí *La Nación* porque creí y sigo creyendo que bien valía el esfuerzo dada la importancia del tema que, por otra parte, fue una investigación que despertó mi interés por muchas cuestiones de sociología política y de sociología del conocimiento igualmente complicadas. Deseo concluir esta exposición señalando que recibí como satisfacción el hecho que, periódicamente, me contactan algunos investigadores jóvenes y otros que no lo son tanto quienes me comentan que descubrieron nuevos temas al leer *La Política mirada desde arriba*.

Nota

Desde el punto de vista de su objeto de análisis, la investigación comentada remite al campo de la sociología política y al de la sociología del conocimiento. Sin embargo, por el hecho de que las ideas estudiadas se encuentran expresadas por un soporte tan particular como es un diario, me formulé preguntas sobre el carácter de ese tipo de medio de comunicación. Al respecto, entre las bibliografías específicas cabe en primer término mencionar la clásica compilación de Berelson y Janowitz (1955). Como estudio de caso de la visión sobre un proceso histórico de un diario, el libro

del historiador inglés Denis Mack Smith (1978) sobre el *Corriere della Sera*. Sobre la dinámica comparada de dos grandes diarios, *Le Monde* y el *Washington Post*, cabe citar el trabajo de Padioleau (1985). Una aproximación global y didáctica para quien quiera abordar la relación entre diarios y política puede encontrarse en Borrat (1989). Sobre la cuestión del vínculo entre poder intelectual y medios de comunicación encontrará sugerentes ideas en Debray (1991). Me he limitado aquí a hacer sólo referencia a textos que acercan a la intersección entre la naturaleza de un diario en tanto soporte material y la difusión de ideas políticas. Para el resto, el lector interesado está invitado a consultar las dieciocho páginas de bibliografía sobre debates políticos argentinos y teoría sociológica que forman parte de mi libro *La política mirada desde arriba* (Sidicaro, 1993).

Bibliografía

Berelson B. y H. Janowitz, *Reader in Public Opinion and Communication*, Glencoe, The Free Press, 1955.

Borrat, H., *El periódico actor político*, Barcelona, Gustavo Gilli, Mass Media, 1989.

Debray, R., *Cours de médiologie générale*, Paris, Gallimard, 1911.

Mack Smith, D., *Storia di cento anni di vita italiana visti attraverso il Corriere della Sera*, Milán, Rizzoli Editore, 1978.

Padioleau, J. G., *"Le Monde" et le "Washington Post"*, Paris, PUF, 1985.

Pinedo, F., *En tiempos de la República*, Buenos Aires, Mundo Forense, 1946.

Sidicaro, R., *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

Capítulo 4

Estrategias de vida en hogares rurales

Floreal H. Forni

Introducción

Hace un par de años, Catalina Wainerman me invitó a participar de un curso en el IDES sobre "La trastienda de la investigación social". En ese momento, la tarea coincidió con la compaginación de un libro en que varios autores presentábamos un estudio sociodemográfico sobre la población rural de la provincia de Santiago del Estero (Forni, Benencia y Neiman, 1993). Al abocarme al trabajo editorial, me inspiré en un libro muy influyente en el momento en que realicé mi doctorado en la Universidad de Chicago, en el que varios investigadores contaban el proceso de generación de sus ideas y la maduración de su libro o tesis (Hammond, 1967). Escribir un capítulo introductorio sobre la historia de la investigación hizo coherente nuestro propio libro.[1]

En las líneas siguientes voy a presentar la historia y algunos resultados de la investigación llevada a cabo en Santiago del Estero para reflexionar, a partir de esa experiencia, sobre los procesos de descubrimiento o generación de hipótesis en ciencias sociales.

La historia de la investigación

Cuando visité por primera vez la ciudad de Santiago del Estero

180

[1] Este capítulo reproduce con algunas modificaciones los capítulos I y III de Forni, Benencia y Neiman (op. cit.).

Capítulo 5

Provisión y regulación pública en los sectores sociales[1]

Luis Beccaria

En esta ocasión voy a presentar en forma resumida una investigación que hicimos con Ricardo Carciofi —quien tuvo a su cargo la coordinación del proyecto—, sobre la intervención del estado en la política social. Más específicamente, el estudio trató de la provisión y regulación pública en los sectores sociales en ocho países de América Latina en la década del '80.

El objetivo de la investigación fue analizar algunas experiencias comunes que nos permitieran construir un perfil del modelo de intervención pública en los sectores sociales y de las transformaciones, o proyectos de transformaciones, encarados durante esos años.

El trabajo, que fue llevado a cabo durante 1992 y 1993, se originó en una solicitud de UNICEF a Ricardo Carciofi, a fines del '91. Este organismo nos encomendó un estudio sobre las políticas sociales en la década del '80 en América Latina buscando obtener una visión desde la economía, de los problemas que enfrentaba la intervención del sector público en los sectores sociales.

He organizado los comentarios de esta presentación en cinco secciones. En la primera planteo el origen del proyecto, comento las circunstancias y las preocupaciones que dieron lugar al mismo. En la segunda presento los objetivos. Seguidamente, expongo acerca del marco de análisis que sirvió de base para la investiga-

[1] La investigación cuyo desarrollo resumimos aquí fue coordinada por Ricardo Carciofi. Sin embargo, esta reseña es de exclusiva responsabilidad del autor.

ción, y planteo algunas de las hipótesis que consideramos y que tratamos de explorar. En el cuarto apartado describo brevemente la metodología adoptada y cierro el trabajo con la discusión de algunos de los resultados alcanzados.

1. Origen del proyecto

Como señalé anteriormente, el trabajo fue encomendado por UNICEF y se derivó de la presentación que el coordinador del proyecto (Ricardo Carciofi) realizó en un seminario organizado por esa institución a fines de 1991. UNICEF estaba desde hacía algunos años embarcado en una discusión sobre los procesos de ajuste en el mundo en desarrollo, intentando hacer escuchar una voz diferente a la de la ortodoxia que signaba las propuestas de otros organismos internacionales. Adosadas a las visiones más tradicionales, se habían recrudecido las propuestas sobre las modificaciones de tipo estructural en lo que hace al modelo de acumulación económico y en particular al papel del estado en ese proceso de acumulación.

Los ochenta fueron los años de la crisis de la deuda en América Latina —y en gran parte del mundo en desarrollo—. En este contexto de estancamiento productivo y de una marcada inestabilidad macroeconómica (elevada inflación, déficit fiscales y del balance de pagos) tomó más fuerza la posición tradicional de los organismos internacionales, especialmente el FMI, que promovía el rápido tránsito de estas economías hacia procesos de ajuste destinados a disminuir la inflación, cerrar la brecha fiscal y generar superávit externo —que permitiese el pago de la deuda—.

Pero juntamente con esta postura tradicional, se planteó con mayor insistencia la necesidad de ir más allá de estos ajustes coyunturales y poner en marcha cambios estructurales en la forma de operar de estas economías. Se hacía referencia a la apertura económica, a la desregulación de los mercados y, en general, al mayor papel de los mecanismos de los mercados en la asignación de recursos, incluso en el campo de la política social. Es decir, las sugerencias de modificaciones estructurales no se restringían al ámbito de las políticas económicas, sino que también alcanzaban el modo de intervención que el estado debía adoptar en educación, salud, seguridad social, alimentación, etcétera, como se verá más adelante.

Los modelos de crecimiento basados en la sustitución de importaciones que habían prevalecido desde la posguerra en América Latina venían mostrando signos claros de agotamiento, por lo que la redirección de la estrategia de acumulación aparecía como una tarea necesaria. Ello seguramente implicaría un cambio en el papel del estado. Sin embargo, la evidencia mostraba que los procesos de ajuste habían tenido efectos extremadamente duros sobre el bienestar de la población al incrementar el desempleo y otras manifestaciones de subempleo y hacer caer fuertemente las remuneraciones reales. Por tanto, sin negar la necesidad de abordar políticas que fuesen más allá de los programas de estabilización de corto plazo, UNICEF abogaba por un modelo de intervención —"el ajuste con rostro humano"— que minimizase el impacto negativo de esas políticas incluso en el corto plazo.[2]

Los dos aspectos más característicos de esta propuesta eran las recomendaciones por un lado, hacia una estructura tributaria más progresiva y, por el otro, cambios en la composición del gasto público que privilegiasen erogaciones que tuviesen un impacto más directo, rápido y eficaz sobre los sectores de menores ingresos. Sin embargo, esta posición no se desarrolló plenamente, por lo que no constituyó una alternativa efectiva a las recetas más tradicionales.

La investigación que aquí reseñamos puede entenderse en el marco de estas preocupaciones de UNICEF por ir desarrollando esquemas más comprensivos. Específicamente, aporta información acerca de ciertas cuestiones relacionadas con los aspectos económicos de la intervención del estado en los sectores sociales. La organización contaba con una amplia experiencia en los temas sustantivos y específicos de los sectores sociales (salud, saneamiento, educación, nutrición, etcétera), pero tenía menor involucramiento en los problemas estrictamente económicos. Razón por la cual nos solicitaran una investigación que, desde la visión de la economía, analizase los problemas que enfrentaba la intervención en las áreas sociales de los sectores públicos de América Latina.

El proceso de gestación del proyecto fue largo y en su transcurso precisamos los objetivos y las temáticas específicas que interesaban a UNICEF. A lo largo de esa etapa, los técnicos del

182

[2] Acerca de "el ajuste con rostro humano" sugiero ver Cornia, Jolly y Stewart (1987).

organismo insistían en la necesidad de enfatizar el papel de los diversos actores sociales en cuanto a su capacidad para influir en las decisiones del gasto público. Nosotros consideramos, sin embargo, que un paso previo necesario era analizar la estructura institucional a través de la cual se discutía y canalizaba el gasto público. Finalmente, en una reunión entre Ricardo Carciofi y algunos profesionales de la institución se definieron los objetivos, las estrategias de indagación y, por supuesto, los recursos y otros aspectos.

Una vez que habíamos decidido la iniciación del trabajo fijamos, por un lado, el calendario y, por el otro, la forma en que UNICEF apoyaría la realización de las "tareas de campo" que se requerían para la investigación. Como se verá más adelante, nos estamos refiriendo a las visitas a un conjunto de países de la región para obtener información y mantener entrevistas con diferentes responsables de las finanzas públicas y la política social.

Planeamos iniciar el trabajo hacia abril de 1992, previendo contar con un primer informe para octubre o noviembre de ese mismo año. A partir de los comentarios que recibiésemos de ese documento pasaríamos a elaborar el informe final, que debería estar listo hacia principios de 1993.

Si bien la solicitud del documento había sido hecha por la oficina central de UNICEF, y con sus profesionales habíamos analizado los objetivos y alcances del estudio en el momento de iniciarlo, dimos intervención a la Oficina Regional de América Latina. Consideramos que, lógicamente, un obvio destinatario de los resultados que pudiéramos alcanzar serían aquellos que están directamente involucrados con la problemática en la región.

Pero, además de la necesidad de estar involucrada en la discusión de resultados, la participación de la Oficina Regional en la logística misma de la investigación aparecía como crucial. No sólo ella contaba con información relevante para las tareas sino que nos sirvió de enlace con las oficinas nacionales de UNICEF de los países visitados. Estas representaciones cumplieron un papel clave: en primer lugar, contaban con información sobre los sectores sociales de cada uno de los países; en segundo lugar, entre su personal se encontraban profesionales con amplia experiencia en la temática; finalmente, coordinaron todas las entrevistas que se realizaron a funcionarios públicos y expertos en diversos temas, especialmente de universidades y centros de investigación.

La oficina de Argentina de UNICEF fue también de gran ayuda ya que tuvo a su cargo todo lo relacionado con los aspectos administrativos, fundamentalmente los relacionados con los viajes y flujo de información desde la oficina regional y las oficinas nacionales de los países visitados.

2. Objetivos

La idea que parecía estar detrás de las posiciones, tanto de quienes proponían el ajuste estructural como del propio UNICEF, era que la política social en los países en desarrollo era ineficiente y, además, que si bien mejoraba la distribución del ingreso no lo hacía en el grado en que era potencialmente posible. Esto es, se podría lograr un mayor impacto con los recursos invertidos.[3] Partiendo de esta idea, que nosotros compartíamos (ver siguiente sección), la investigación buscaba explorar los factores que nos permitiesen explicar, al menos parcialmente, la relativa inequidad (o insuficiente equidad) e ineficiencia del gasto público social en América Latina y el Caribe. Para ello, no pretendíamos analizar las características sustantivas de las intervenciones, esto es, no nos planteábamos analizar el grado de entrenamiento de los maestros o la tecnología utilizada en el tratamiento de ciertas patologías. Si bien algunas evidencias sobre aspectos de esta naturaleza —provistas por estudios existentes— necesariamente tendrían que ser tomadas en cuenta, nuestro objetivo era identificar los factores que estaban afectando la asignación del gasto público y que llevaban a un efecto global de cierta ineficiencia e inequidad.

3. Marco de análisis

La teoría económica del gasto público constituye el encuadre que guió todas nuestras discusiones y de la cual tomamos los elementos básicos para el análisis. Es importante tener esto en cuenta, puesto que será útil para comprender algunas de las

183

[3] Sobre la cuestión de la ineficiencia del gasto social en América Latina, sugiero consultar Grosh (1990).

estrategias de indagación que seguimos, los aspectos que recibieron prioridad en el análisis, los resultados a los que arribamos, etcétera.[4]

De acuerdo con esta teoría, el estado interviene —o debería intervenir— en la economía cuando se presentan algunas de las siguientes situaciones. En primer lugar, cuando la existencia de pocos oferentes o compradores (mono/oligopolio o mono/oligopsonio) hace que el mercado no funcione correctamente. En segundo lugar, cuando hay "externalidades", esto es, cuando una actividad afecta positiva o negativamente el beneficio o utilidad de otro agente; en tales casos —cuando el mercado funciona libremente— la oferta de esos bienes sería mayor o menor que aquella que permite lograr el máximo bienestar para la sociedad. Un caso típico de externalidad positiva son las campañas de vacunación, puesto que no sólo benefician a quien se vacuna, sino que previenen que otros se contagien; la polución que puede generar una fábrica es una externalidad negativa característica. En tercer lugar, el estado produce (o regula la producción) de los denominados bienes públicos, esto es, aquellos bienes que no es posible (o es muy costoso) producir en el mercado para su consumo y que, además, el uso por parte de un individuo no impide, hasta cierto punto, que otro se beneficie de él. Los ejemplos típicos son las plazas públicas o las actividades de defensa. La falta de información adecuada que sobre el producto tiene alguno de los agentes intervinientes es otra fuente de limitación al libre funcionamiento del mercado. Este es el caso de la salud, donde el comprador tiene escasa información porque ésta es dominada por el oferente. El estado también debería intervenir en el caso de los bienes "meritorios", que son aquellos que la población consumiría menos si no existiese algún incentivo o norma que los obligue. Esto se origina, fundamentalmente, en el hecho de que los agentes tienden a despreocuparse por el futuro, por lo cual gastan poco en el presente en aquellos bienes o servicios que pueden mejorarles la situación en el futuro. La educación y la previsión social son los típicos ejemplos en este caso.

Todas estas razones de intervención del estado se derivan del hecho que el mercado presenta alguna falla, esto es, que en estos casos se limiten las decisiones de los agentes lleva a que la sociedad

[4] Se pueden consultar Grosh (op. cit.) y Hicks (1992).

logre un nivel de bienestar agregado mayor que aquel que se alcanzaría sin ningún tipo de participación estatal. Dicho en la jerga de los economistas, se incrementa la eficiencia global del sistema. Queda, sin embargo, otra razón que, desde la teoría económica tradicional, da lugar a la intervención del estado: la necesidad de modificar la distribución del ingreso. Aún cuando el mercado funcione sin fallas y se logre un punto de máxima eficiencia, la distribución entre individuos puede ser considerada como "desigual". Por ejemplo, es posible que a través de la imposición de impuestos y la concesión de subsidios se logre alcanzar otra posición de máxima eficiencia pero que implique una distribución más equitativa.

En tanto los gastos públicos constituyen una manifestación de la intervención del estado, uno podría entender su estructura en función de los objetivos arriba mencionados. Sin embargo, la teoría económica dominante puede brindar elementos para juzgar el efecto sobre la eficiencia de las intervenciones estatales, pero no ofrece pistas para diagnosticar si una distribución del ingreso dada es más "equitativa" que otra. Suele argumentarse que ésta debería surgir de la opinión misma de la población, a través del mecanismo del voto.

Pero esta visión que sugiere que la opinión de la población constituya —o pueda constituir— un elemento crucial para fijar la estructura del gasto público es simplista. Una primera cuestión que debe tenerse en cuenta es que las erogaciones tienen normalmente una elevada inelasticidad, no son una masilla que pueda moldearse fácilmente; no se puede pasar de gastar el 50% del total en salud en un año al 20% en el siguiente. Una vez que construyo un hospital no lo puedo tirar abajo; tengo que seguir proveyéndole insumos, recursos humanos, etcétera. Por lo tanto, las decisiones que pueden tomarse en relación al gasto público se refieren al margen y las modificaciones sustanciales llevan tiempo.

Esta restricción supone, sin embargo, que la opinión de la población es determinante; otras limitaciones se derivan, directamente, de la dificultad para que esa opinión se constituya en un ingrediente significativo de la definición del volumen y estructura del gasto público, aun en el margen. En efecto, existe una serie de factores que mediatizan esa voluntad de la población. En primer lugar, los intereses de la burocracia y de lo políticos; no resulta necesario abundar en el uso del gasto con objetivos clientelísticos.

184

Este es un factor cuya importancia depende del sistema político, de su apertura y transparencia.

Otra dificultad para que el gasto refleje los intereses de la población se deriva de la debilidad de los sistemas de programación que da lugar a una estructura muy ineficiente del gasto. De cualquier manera, éste es un elemento que no puede considerarse como un mero problema técnico puesto que está íntimamente relacionado con el aspecto anteriormente mencionado. En un contexto donde la política social es un elemento más de control político, no tiene sentido el desarrollo de equipos técnicos que programen y ejecuten esas políticas.

El gasto público está también determinado en gran medida por el entorno macroeconómico. No sólo porque el tamaño del producto y la presión fiscal establecen sus límites obvios, sino porque ciertos fenómenos tienen una clara influencia sobre su comportamiento. Por ejemplo, la alta inflación hacía prácticamente imposible hablar de asignación de recursos. En este contexto, aun los procedimientos técnicos más desarrollados eran sobrepasados por la realidad; la distribución resultante es en buena medida producto de la amplia variación de precios relativos que acompañan esos procesos de elevada inflación.

Teniendo en cuenta estos elementos, establecimos una serie de temáticas que la investigación debería indagar. La primera de ellas era la forma de intervención. Frente a la existencia de un bien público, o de una externalidad, o al deseo de modificar la distribución del ingreso, el estado cuenta con dos maneras básicas de influir. Una de ellas es la de no considerar los mecanismos de mercado y producir directamente el bien o servicio, cosa que en buena parte de los países se ha hecho con la educación primaria o la salud. La otra forma es regular el funcionamiento de los mercados; en estos casos, la producción queda fundamentalmente en manos de la actividad privada[5] pero establece normas sobre la forma en que se deben desenvolver las transacciones: por ejemplo, los sistemas privados de pensiones, o el mercado privado de la salud.

El segundo aspecto que debíamos explorar era el grado de eficiencia y equidad de las intervenciones y cuáles serían las

[5] Aun cuando también puedan intervenir en el mercado oferentes de propiedad estatal.

fuentes de estos problemas. Para ello, debíamos conocer los mecanismos asociados al gasto público: las instituciones involucradas, que no son sólo las del área social sino también las de finanzas; los procedimientos que —de hecho o de derecho— deben cumplirse. Esto último, nos llevó a investigar lo concerniente a cómo se definen y arbitran las demandas en un área específica (por ejemplo, educación), cómo se considera esta demanda al formularse el presupuesto global del estado, cómo se gastan los recursos asignados, etcétera.

En lo referente a ambas cuestiones, nos planteábamos estudiar la situación a principios de los ochenta, así como las modificaciones que podrían haber acontecido durante la década. Para analizar este aspecto, era fundamental que tuviéramos en cuenta que la región había atravesado un período de fuerte inestabilidad macroeconómica, de generalizado estancamiento con su correlato en una caída de los ingresos de la población, un desmejoramiento de su distribución y un aumento de la pobreza. Esto es, podríamos esperar esfuerzos del lado del gasto público tratando de compensar esta situación, pero al mismo tiempo sabíamos que los estados se encontraban en peores situaciones para hacer frente a esta demanda.[6]

Un aspecto particular del análisis de lo acontecido durante los ochenta era el estudio de las reformas estructurales que en los sectores sociales se habían encarado[7] o estaban discutiéndose. En especial, nos planteábamos discutir si esas modificaciones podían dar respuesta a los problemas de equidad y eficiencia.

4. Metodología

En esta sección describiré el enfoque metodológico que adoptamos para atender a los objetivos previstos, teniendo en cuenta el marco analítico arriba comentado. En este sentido, no debemos perder de vista las cuestiones institucionales (antes mencionadas) puesto que definieron muchas de las condiciones dentro de las cuales desarrollamos la investigación.

185

[6] Acerca de la cuestión de la inestabilidad económica en la región se puede consultar la obra de Damill, Fanelli y Frenkel (1992).

[7] Hasta el momento, sólo en Chile se llegaron a introducir cambios sustanciales.

4.1. Los recursos

Como en todos los casos, la estrategia de investigación, el tipo de información a utilizar y la profundidad de los análisis estuvieron, en buena medida, determinados por los recursos asignados. Para ello, debe tenerse en cuenta que la tarea la íbamos a realizar dos investigadores, sin ningún otro apoyo en términos de recursos humanos, durante aproximadamente ocho meses. Esto es, teníamos un límite de tiempo y un límite de recursos: éramos dos y sólo dos, los que íbamos a trabajar en todas y cada una de las etapas del proyecto; debíamos ver desde el modo de procurarnos los datos de los distintos países hasta atender el último detalle del informe final.

Esto de por sí definía una característica básica del estudio: éste no podía ser una investigación de base, esto es, una que partiese fundamentalmente de información estadística y de otro tipo, incluso generada en el marco del proyecto. Planteamos desde el principio que los estudios ya existentes a nivel regional y/o nacional así como la opinión de los actores involucrados iban a constituirse en las fuentes de información básicas. Por otra parte, al tener que analizar la realidad de la región, deberíamos estudiar la situación de un conjunto representativo de países y, en lo que hace a los sectores sociales en particular, de varios de ellos.

Consideramos imprescindible la visita a los países involucrados ya que la información estadística y documental disponible en Buenos Aires o que pudimos obtener a través de la red de oficinas de UNICEF no era suficiente. Parte de este material está constituido por informes de escasa circulación y datos no publicados. Se nos hizo necesario tomar contacto con funcionarios estatales y analistas de las finanzas públicas y de las áreas sociales.

4.2. La selección de los países

Durante la fase de conversaciones previas destinadas a definir los objetivos y alcances del proyecto (a las que aludí antes) se estableció que la investigación se realizaría en base a la evidencia que se obtuviese de ocho países: Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México y Venezuela. La idea fue la de

seleccionar países de diferentes características en cuanto a tamaño y organización institucional —federales y unitarios—.

Desde el principio se decidió la exclusión de Brasil debido, fundamentalmente, a la complejidad que implicaba su estudio y a las restricciones dentro de las cuales se trabajaba. Asimismo, se incorporó Argentina porque nosotros éramos argentinos y Chile porque es el país donde se había dado el mayor proceso de reestructuración de la intervención pública en los sectores sociales. También se buscó un país caribeño de habla inglesa para garantizar la inclusión del Caribe en el estudio y se incorporaron otros países que, dentro de los parámetros seleccionados, tenían particular significación para los funcionarios de UNICEF.

4.3. Los datos

De acuerdo con lo planteado anteriormente, las características del estudio determinaron dos estrategias complementarias para acceder a la información. Una, basada en datos secundarios obtenidos de fuentes muy heterogéneas y con diversos grados de comparabilidad, como estadísticas y documentos producidos por distintos organismos nacionales e internacionales. Otra, consistente en la realización de entrevistas a informantes claves seleccionados de acuerdo con las características y posibilidades de cada país.

La tarea comenzó en Buenos Aires recolectando información básica y estudios para cada uno de los países seleccionados sobre:

—la situación social y económica;

—la estructura del gasto público;

—algunos aspectos de la política social (básicamente, estudios sobre nutrición, seguridad social, educación y salud).

Este material que pudimos obtener en Buenos Aires provenía de dos fuentes diferentes: por un lado, estudios de carácter regional producto, en general, de organismos internacionales. Por otro, información estadística sistematizada por organismos internacionales, especialmente en lo referente a las variables macroeconómicas, fiscales, de empleo, salarios, distribución del ingreso y pobreza.

Estos datos suelen presentar serios problemas de comparabilidad, en particular en lo referente a las cuentas fiscales; la organización institucional del país (federal o unitario) y la forma de contabilidad de los sistemas de seguridad social constituyen, por

ejemplo, dos fuentes de las diferencias en la cobertura de las cifras que se recogen a nivel internacional.

Dadas las limitaciones de recursos y, fundamentalmente, los objetivos del estudio, no intentamos realizar un esfuerzo por hacer totalmente comparables los datos del gasto público. Como indicaremos, el análisis de esta temática lo efectuamos en base a información obtenida de esas fuentes internacionales y fundamentalmente de la lograda en los países y consistió en un análisis independiente de cada caso nacional. Sólo realizamos análisis comparativos en lo referente a ciertos aspectos muy generales.

En lo relativo a la información social, los estudios internacionales nos permitieron contar con un primer panorama de la intervención del estado en sectores como educación, salud, nutrición o previsión social. Ellos solían proveernos evidencias y análisis sobre cobertura, estructura institucional, principales problemas detectados, organizaciones sociales relevantes en cada caso y otros aspectos.[8]

Con este bagaje de información iniciamos la segunda etapa, que consistió en la visita a los países seleccionados. Como adelantamos, esta tarea contó con el apoyo de las oficinas que UNICEF posee en cada uno de los países. Sus responsables organizaron las agendas a partir de un pedido que se les había hecho llegar en las semanas previas. Allí se solicitaba la organización de entrevistas con:

—funcionarios del Ministerio de hacienda o finanzas;

—funcionarios de las áreas sociales (salud, educación, etcétera), especialmente los involucrados en tareas de programación o planificación y presupuestación;

—investigadores sobre temas sociales y de finanzas públicas.

Nuestro objetivo era, en primer lugar, obtener información más precisa y/o detallada que la disponible a nivel regional, sea ésta de tipo cuantitativo o sobre la realidad institucional. Este era un aspecto relevante puesto que conocer, por ejemplo, los pasos que efectivamente debe atravesar el pedido y provisión de fondos para la educación —desde la programación inicial hasta el pago de las erogaciones— así como los organismos e instituciones involucrados constituía un elemento primordial para evaluar el peso de ciertos

[8] Entre otros, pueden consultarse los siguientes estudios internacionales sectoriales: Mesa-Lago (1989), Musgrove (1990) y Winkler (1990).

mecanismos así como el de algunos actores. En segundo lugar, tratamos de obtener estudios sobre los sectores sociales y los aspectos de finanzas públicas que aparecían como relevantes. Finalmente, teniendo en cuenta lo dicho anteriormente sobre las limitaciones de recursos y tiempo, la opinión de funcionarios, investigadores y otros personajes involucrados en los sectores o en el ciclo presupuestario aparecían claves para la tarea.

En general, las agendas organizadas por los representantes de UNICEF resultaron adecuadas, aun cuando en algunos casos fue necesario modificarlas. Esto obedeció a que no siempre se había contactado a los funcionarios claves y/o a la dificultad de lograr algunas entrevistas. Esto último resultó más frecuente con los ministerios de hacienda o finanzas puesto que los funcionarios de UNICEF tienen escasos contactos con esas áreas, mientras que, dadas sus tareas cotidianas, se relacionan más fluidamente con las áreas sociales como los ministerios de salud o educación y las oficinas de planificación. En este sentido, los conocimientos de los profesionales de la institución también fueron muy importantes en lo vinculado con el funcionamiento de los sectores sociales.

Más allá de algunas dificultades en el armado de las agendas, la conclusión es que en todos los casos pudimos entrevistar a los personajes claves de los diferentes sectores y obtuvimos el tipo de información requerida. Nos fue posible obtener un panorama del entramado de relaciones institucionales existentes entre el ministerio de finanzas y los ministerios sectoriales así como discutir el tipo de reformas que estaban siendo formuladas y, en algunos casos, implementadas. En relación a este último punto, cabe enfatizar que la reforma de los sectores sociales era una temática relevante en todos los países visitados. Varios organismos internacionales habían estado, o estaban, realizando estudios para algunos sectores que eran pensados como documentos de base para propuestas de cambios estructurales. Por ejemplo, durante nuestra visita a Colombia había expertos chilenos asesorando sobre modificaciones al sistema de previsión social; en Ecuador se estaba abordando también el tema previsional y el de salud; en Jamaica se habían producido modificaciones significativas en la política alimentaria.

Si bien durante las entrevistas a funcionarios indagamos sobre el papel de los diferentes actores —gremios, proveedores, organizaciones de profesionales, los beneficiarios del gasto—, resultaron importantes los contactos mantenidos con profesionales que no

pertenecían en ese momento al sector público y que tenían experiencia en el análisis tanto de temas fiscales como de la situación de los sectores sociales.

5. Algunos resultados

Los resultados de la investigación fueron publicados en un libro editado por UNICEF (Carciofi y Becaria, 1995). En sus dos primeros capítulos tratamos de brindar el contexto dentro del cual se desarrolla la política social durante los ochenta en América Latina. El primero, discute los aspectos macroeconómicos y el segundo, la situación de pobreza y distribución del ingreso. En el tercer capítulo describimos las características y evolución del gasto público social en cada uno de los ocho países estudiados. Posteriormente, abordamos el análisis de la provisión y regulación pública de los sectores sociales, donde intentamos responder algunas de las preguntas básicas planteadas en la investigación: cómo intervienen los sectores públicos, qué evidencias existen acerca de la eficiencia y equidad con la que operan, qué cambios se han producido durante los años ochenta. El quinto capítulo trata de analizar las razones asociadas a la ineficiencia e inequidad y discute cómo podrían influir las reformas que estaban siendo discutidas o implementadas.

Se desprende del análisis que los sectores públicos de los países seleccionados intervenían en las áreas sociales teniendo en cuenta una serie de objetivos, pero donde el redistribuidor aparecía como el más frecuente aun cuando también debe tenerse en cuenta la existencia de externalidades (en agua y saneamiento, por ejemplo). La intervención asumía, generalmente, la forma de provisión directa del servicio, lo que implicaba no sólo la ausencia de mecanismos de mercado, sino que la producción estaba organizada por entidades públicas. Finalmente, cabe señalar que el grueso del gasto público estaba destinado a programas que tenían una vocación universalista.

Las evidencias recogidas nos permitieron comprobar algunas de las hipótesis que se consideraron al inicio del trabajo. El grado de equidad era menor que el potencial, incluso teniendo en cuenta el diseño de los programas. Esto se reflejaba en falta de cobertura —lo cual resultaba claro en servicios como agua y saneamiento—

pero fundamentalmente en la diferente calidad de los servicios que se proveía a distintos grupos de la población. En general, los pobres accedían a malos servicios o, al menos, de inferior calidad que la de aquellos que obtenían los sectores medios. La educación primaria, por ejemplo, ya había alcanzado prácticamente una cobertura del 100% en casi todos los países, pero los indicadores —manifiestamente insuficientes, por cierto— de calidad apuntaban a la existencia de brechas significativas. Un caso quizás extremo es el de los servicios sociales en las zonas rurales, los que registran muchos inconvenientes.

Tal situación está asociada a diversos factores. Por ejemplo, las diferencias en la disponibilidad y calidad de los recursos utilizados en la provisión, sean éstos humanos y de otro tipo. También influye la inflexibilidad de los servicios, en el sentido que no contemplan las diferencias que se verifican entre los beneficiarios. Las actividades, y la capacitación de los docentes, de un primer grado en un área de clase media —donde los chicos han concurrido previamente al jardín de infantes durante dos años y sus padres los estimulan— debe ser diferente de la de un primer grado en una escuela de un barrio periférico de la ciudad, con elevados índices de pobreza a los cuales concurren chichos con bajo grado de socialización y estimulación y, seguramente, con problemas de nutrición.

En relación a la ineficiencia, cabe distinguir dos fuentes. Por un lado, la derivada de la asignación de los recursos. Se tiende a gastar poco en aquellas actividades que tienen un impacto relativamente mayor. En el caso de la salud, resulta conocido que los países de la región no apoyan suficientemente los programas de atención primaria y los hospitales absorben el grueso de las erogaciones. De similar naturaleza es la subinversión en educación preprimaria.

La segunda fuente de ineficiencia es la que podría denominarse "microeconómica" y deriva de un uso inadecuado de los recursos por la unidad generadora del servicio. Aun cuando no se dispone de evidencias cuantitativas sobre el tema, parece incontrastable que la relación producto/costo es elevada en varios programas sociales. Tal situación se deriva del uso de técnicas obsoletas —producto de la falta de inversiones—, de falta de criterios de gerenciamiento, del pago de precios elevados por ciertos insumos como consecuencia de incapacidad administrativa, de ciertas normas que dificultan la negociación o, directamente, de la corrupción.

188

El panorama recién descripto sufrió escasas modificaciones durante los ochenta. Salvo el caso chileno que comentaré más adelante, no hubo alteraciones en el diseño básico de las intervenciones, pudiéndose identificar sólo adecuaciones y puesta en marcha de nuevos programas que tuvieron alcance sólo parcial. Estos cambios no respondieron, en general, a programas comprensivos.

El generalizado desmejoramiento de la situación macroeconómica complicó la situación fiscal y, en particular, la política social. Dos aspectos caben destacarse aquí: por un lado, al reducirse el empleo formal y los ingresos medios y al incrementarse la desigualdad distributiva, se expandieron las brechas sociales que deberían atenderse. Por otro, se restringieron los ingresos fiscales. Finalmente, la elevada inflación dificultó el normal desarrollo del ciclo del presupuesto, lo cual afectó la ejecución de los programas públicos y, particularmente, los de carácter social.

Varios son los factores que pueden considerarse como contribuyendo a explicar la falta de equidad y eficiencia de la política social. Ellos pueden agruparse en tres tipos: debilidades en los mecanismos de planificación y presupuestación; problemas en el diseño mismo de los programas y/o proyectos; y dificultades derivadas de la organización institucional.

En lo que hace al primer aspecto, resultó usual el divorcio en los ministerios sectoriales (salud, educación, etcétera) entre las áreas de planificación y las de presupuestación. Eran también inexistentes las instancias de evaluación que facilitasen las tareas de rediseño. En este contexto, la asignación presupuestaria mostraba una fuerte inercia.

La presión de grupos que se benefician o podrían beneficiarse del gasto constituía un elemento que resultaba de suma relevancia en ciertos contextos. Muchos programas tenían un diseño que los hacían poco flexibles a cambios en el contexto y escasamente sensibles a las diferencias entre beneficiarios.

La elevada centralización de la política social y la fragmentación institucional constituían otros factores que afectaban negativamente la eficacia y la eficiencia. En muchos países, por ejemplo, resultaban particularmente claras las dificultades que se derivaban de la actuación simultánea de varias instituciones.

Para terminar, cabe hacer referencia a las reformas a la intervención del estado en la política social. Chile avanzó

significativamente en la aplicación de estas modificaciones durante los ochenta (Raczynski y Romaguera, 1995). En los restantes países de la región ellas comenzaron a ser discutidas en ese período y a implementarse incipientemente en varios de ellos en la primera mitad de los noventa. Estas reformas giran alrededor de tres ejes: el aumento del papel del mercado, la focalización y la descentralización.

El primer aspecto implica incrementar el espacio de los mecanismos de mercado. En algunos casos —por ejemplo, en los sistemas previsionales— ello lleva a que el estado abandone o restrinja la producción directa del servicio y pase a regular el sector. En otros, se reemplaza el subsidio a la oferta (vía, generalmente, la provisión directa) por el subsidio a la demanda. Existen algunas experiencias en relación a esto último en el sector de la educación en Chile, aun cuando en otros países de fuera de la región la figura de los "vouchers" ha significado un mayor avance. Parte de la literatura sugiere aquí que este tipo de esquemas puede elevar la inequidad del sistema.

Finalmente, la focalización de las principales acciones en los sectores más carenciados se constituye en un rasgo característico del nuevo modelo de política social. Llevada a su extremo, significaría que el estado se despreocupa de las diferencias relativas existentes entre aquellos que han logrado un umbral mínimo de satisfacción de las necesidades básicas.

Bibliografía

Carciofi, R. y L. Beccaria, *América Latina y el gasto social*, Bogotá, UNICEF Libros, 1995.

Cornia, G.; R. Jolly y F. Stewart (eds.), *Adjustment with a human face*, Oxford, Oxford University Press, 1987.

Damill, M.; J. F. Fanelli y R. Frenkel, *Shock externo y desequilibrio fiscal. La macroeconomía de América Latina en los 89*, Buenos Aires, CEDES, 1992.

Grosh, M., *Social Spending in Latin America, 1975-88*, Internal Discussion Paper Nº 106, Washington, 1990.

Hicks, N., *Trends in government expenditures and revenues in Latin America, 1975-88*, International Discussion Paper, World Bank, Washington, 1992.

Mesa-Lago, C., *Financiamiento de la atención de la salud en América Latina y el Caribe con focalización en el gasto de salud*, Washington, Instituto de Desarrollo Mundial del Banco Mundial, 1989.

Musgrove, R. (ed.), *Crisis económica y salud. Un estudio de cinco países latinoamericanos en los años ochenta*, Washington, OPS, 1990.

Raczynski, D. y P. Romaguera, "Chile: Poverty, adjustment and social policies in the eighties", en N. Lustig (ed.) *Coping with austerity*, Washington, The Brooking Institution, 1995.

Winkler, D., *Higher education in Latin America. Issues of efficiency and equity*, World Bank Discussion Paper Nº 77, Washington, 1990.

Capítulo 6

La invisibilidad censal de las mujeres trabajadoras

Catalina Wainerman

Acerca del contexto del descubrimiento o de cómo surgieron las ideas

A fines de los '70, más específicamente en 1979, Zulma Recchini de Lattes y yo recibimos una invitación de la CEPAL para llevar adelante una investigación. Se trataba de indagar en qué medida los censos de América Latina y el Caribe estaban subestimando la actividad laboral de las mujeres o, para decirlo de otro modo, estaban subregistrando a las mujeres que trabajan. La pregunta no era casual. Pocos años antes, en 1975, las Naciones Unidas habían convenido en designar a los años 1975-85 la "Década de la mujer". Se trataba de un reconocimiento de que las mujeres carecían de igualdad de oportunidades con los varones en el trabajo, la educación, la participación política, etcétera. La influencia del movimiento feminista en esta decisión fue evidente. Con ese reconocimiento advino también la consciencia de la invisibilidad de la verdadera contribución que las mujeres estaban haciendo a la sociedad, fuera mediante la ignorancia del papel que cumple el trabajo doméstico en la reproducción de la sociedad, fuera mediante el ocultamiento (no necesariamente consciente ni intencional) de la contribución económica hecha por las mujeres que efectivamente engrosaban la fuerza de trabajo.

Entonces era poco frecuente que las estadísticas laborales, así como las educacionales, las de salud y tantas otras se publicaran separadamente para ambos sexos. No había conciencia de que en

Kang, Z., *Lieu de Savoir Social. La Société de Statistique de Paris au XIXe siècle (1860-1910)*, Paris, Thèse de Doctorat EHESS, 1989.
Loriaux, M., "Limites, illusions, misères et fraudes de l'analyse quantitative", en Chaire Quetelet, *Au-delà du quantitatif*, Louvain, Bélgique, 1985.
Manhein, J. y R. Rich, *Análisis político empírico. Métodos de investigación en ciencia política*, Madrid, Alianza, 1988.
Merllie, D., "La construction statistique", en Champagne, P., Lenoir, R., Merllie, D y L. Pinto, *Initiation à la pratique sociologique*, Paris, Dunod, 1989.
Otero, H., "Estadística censal y construcción de la Nación. El caso argentino, 1869-1914", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, nros. 16-17, 1998 a.
____, "Hombres ávidos de bienestar. Espacios, ciudades y migrantes en la estadística censal argentina, 1869-1914", en *Studi Emigrazione*, CSER, Roma, XXXV, 1998 b.
____ , "Legalidad jurídica y legalidad estadística en el paradigma censal argentino, 1869-1914", en Fradkin, R., Canedo, M. y J. Mateo (comp.), *Población y relaciones sociales en la campaña de Buenos Aires*, Gihrr-UNMdP, 1999 a.
____ , "Demografía política e ideología estadística en la estadística censal argentina, 1869-1914", en Sección especial sobre "Historia y Estadística", *Anuario del IEHS*, IEHS, Tandil, 1999 b.
____ , "Crítica de la razón estadística. Ensayo de formalización teórico-metodológica del paradigma censal de la Argentina Moderna", *V Jornadas de Estudios de la Población de la Argentina*, AEPA, UNLU, 6-8 de octubre, 1999 c.
____ , "La estructura ausente. Los tabulados de los censos nacionales de población de la Argentina moderna", en *Cuadernos de Historia*, Serie Población, Universidad Nacional de Córdoba, 2000.
Rosenstone, R., *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*, Barcelona, Ariel, 1997.
Ross, M. y E. Homer, "Galton's Problem in Cross-National Research", *World Politics*, 27, 1976.
Sartori, G. y L. Morlino (eds.), *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1994.
Tilly, C., *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991.

Capítulo 8

Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales[1]

Ruth Sautu

La idea de investigación que planteamos aquí ha sido elaborada a partir de nuestra propia experiencia y la de nuestros colegas de los institutos y centros de investigación con quienes hemos tenido la oportunidad de interactuar en nuestra vida académica. También es una síntesis de la lectura y análisis de la estructura metodológica de investigaciones empíricas desarrolladas en una gran variedad de disciplinas de las ciencias sociales, aunque principalmente concentradas en el área de la sociología (entendida en un sentido muy amplio). La experiencia propia y ajena de más de treinta años nos ha mostrado la transformación en la construcción de los problemas sociales y, por lo tanto, en los objetivos de investigación, en los debates epistemológicos y metodológicos e incluso en la concepción misma de la teoría social y sus contenidos sustantivos.

Me siento una observadora participante privilegiada por varias razones. Primero, como docente de metodología y técnicas de investigación social adopté una postura abierta a todas las influencias sin sentirme comprometida demasiado con ninguna, pero manteniendo firme la convicción de la existencia de pautas elaboradas por los propios investigadores acerca de lo que no constituye una investigación social. Segundo, como investigadora por toda mi vida a tiempo completo he conocido el enorme esfuerzo que significa poner juntos todos los elementos de un proyecto de investigación.

[1] En la preparación de este capítulo la autora contó con la colaboración de Gimena Ojeda.

17

También en esta práctica aprendí que la teoría permeaba cada uno de estos elementos y sus intersticios, por lo cual entender qué era teoría formó parte central de este aprendizaje. Tercero, caminando por la calle (no sé conducir autos), con algunas incursiones en el mundo de las decisiones político-administrativas, absorbí la experiencia de los otros, sus ideas acerca de la realidad, lo que la realidad significaba para ellos, y cómo la interpretaban. Es así que, algunos conceptos teóricos que me habían desvelado por años adquirieron entidad: qué es el poder, cómo camina delante y por sobre nosotros, quiénes son los pequeños empresarios, cómo los otros miran a los pobres y ellos se miran a sí mismos, cómo funcionan las burocracias, etcétera. Finalmente, como lectora curiosa y polémica de todo tipo de estudios sobre la Argentina, construí para mí misma, transmití sistemáticamente desde la cátedra y apliqué, como evaluadora de proyectos, criterios acerca de lo que es una investigación social científica.

La investigación social es una forma de conocimiento que se caracteriza por la construcción de evidencia *empírica* elaborada a partir de la teoría aplicando reglas de procedimiento explícitas. En su contenido la investigación es *temporal-histórica*, es *acotada y acumulativa*, está sujeta a *inexactitudes* y, por lo tanto, es parcial o totalmente *refutable*.

El sostén de una investigación, el andamiaje sobre el cual se construye, son las teorías, modelos de análisis y conceptos que estructuran un área de conocimiento aportándole ideas, planteándole dudas, sugiriendo hipótesis y preguntas que eventualmente constituirán el objetivo de investigación.[2]

[2] Cuando un área temática es nueva, el uso de analogías con campos vinculados ayuda a plantear las preguntas iniciales del estudio. Hace 25 años, en el estudio *El empresario y la innovación* (1971), nos planteamos con Catalina Wainerman investigar el papel de las actitudes de los empresarios industriales con respecto del cambio tecnológico. La bibliografía sobre el tema se basaba en estudios llevados a cabo en las áreas rurales muy pobres. Los estudios en el sector manufacturero eran todos económicos y cuando se centraban en el actor social (empresario) lo abordaban desde teorías sobre el tradicionalismo-modernismo. Los estudios psicosociales sobre actitudes innovadoras estaban planteados en forma general y utilizaban como sujetos una variedad de personas en diseños de tipo experimental. El estudio del empresario tomó prestado de la economía los criterios para seleccionar las unidades empresas y empresarios y los contenidos —ítems de una escala y preguntas del cuestionario— sustantivos del objeto hacia el cual, se dirigían actitudes y valores modernos. Por analogía aplicó el análisis de Kogan y Wallach (1964) sobre disposición a asumir conductas de cambio ante diferentes niveles de riesgo. En la construcción de los instrumentos se recurrió a la técnica de la escala de actitudes de Gutman utilizada por la sociología y la psicología social.

La construcción de la evidencia *empírica* tiene como propósito responder a esos objetivos. La producción, sistematización y descripción de hechos, fenómenos o procesos y las inferencias acerca de sus relaciones y significados involucra el uso de la medición, observación y/o registro. El método utilizado para la construcción de esa evidencia empírica y los contenidos sustantivos de ésta dependerán ellos mismos del enfoque teórico elegido, porque no hay observación sin teoría y porque ésta a su vez es reinterpretada y reconstruida a partir de la evidencia empírica.

Además de empírica, la investigación social es *temporal-histórica* porque los temas que trata y cómo los trata están profundamente afectados por las circunstancias históricas, mundiales y locales; por los intereses económicos y sociales y las ideas predominantes en las instituciones patrocinantes, en institutos de investigación y entre sus miembros.[3]

Los temas de investigación pasan por las etapas de invención, difusión y declinación, semejantes a las definidas por Rogers (1962) para la incorporación social de tecnologías. Como éstas, los temas cumplen un ciclo desde que son introducidos como objetivos válidos hasta que devienen en temas marginales en la agenda de los institutos de investigación y en las revistas científicas.

El carácter temporal de la investigación científica abre las puertas a la renovación y acumulación de conocimiento. No existe verdad definitiva en la investigación social empírica. La búsqueda de una verdad definitiva o de resultados inmutables no es una meta para el investigador social.

La idea de temporalidad histórica puede ser ilustrada con la experiencia de la generación que se inició en los sesenta con la joven sociología argentina en el Instituto recreado y dirigido por Germani. Allí tuvo la oportunidad de asimilar la ortodoxia empiricista norteamericana simultáneamente con las investigaciones de la Escuela de Chicago y la lectura de los clásicos en una versión muy amplia, que incluía no sólo a Marx, Weber, Durkheim y Comte, sino también a Simmel, Pareto, Aaron, Gurvitch y Mead, entre muchí-

[3] Esta idea de la temporalidad de la investigación no es incompatible con la búsqueda de proposiciones universales. La generalización de las conclusiones es una meta de la investigación (ver clases de generalización en Klimovsky, 1995).

simos otros autores norteamericanos y europeos. Esa misma generación se enfrentó con la embestida antifuncionalista que rechazaba el objetivismo, la existencia de un único discurso científico, las categorías universales "*for ever*", una metodología hegemónica y una concepción de la teoría absolutamente mertoniana. A lo largo de las tres décadas siguientes tuvo que asimilar el intenso debate teórico epistemológico y metodológico para encontrar en estos últimos años una tendencia hacia la búsqueda de núcleos de coincidencia, particularmente en el plano de la práctica de la investigación en la cual la triangulación de teorías y métodos ha resultado fructífera.

Si las teorías, los conceptos y los métodos no se renuevan, si no incorporan nuevos aspectos, preguntas y búsqueda de respuestas, pierden interés. La puesta a prueba y construcción de la evidencia empírica tiene también como finalidad la renovación de la teoría y de las estrategias metodológicas. Si un objetivo de investigación —sea prueba de hipótesis o descripción de regularidades, o interpretación de significados— da lugar a construcciones teórico metodológicas repetitivas, con abordaje cuantitativo o cualitativo, no pierde su validez pero pierde el interés, a menos que se transforme e incorpore nuevos aspectos a su objeto de estudio.

Este proceso de renovación, adición, sustracción, redimensionamiento, es sólo posible si la investigación se plantea *objetivos acotados*, alcanzables en el corto plazo (dos o tres años). Son las instituciones o los equipos formados por varios investigadores los que se pueden plantear programas de investigación de larga duración; en ese contexto los investigadores y su equipo asumen la responsabilidad de proyectos acotados de temas parciales articulados entre sí dentro del programa. Obras titánicas como la de Marx o Weber han demandado a sus autores décadas de análisis de fuentes históricas; ¿son repetibles sus experiencias? Sí, a personas de estatura equivalente. Al resto de los investigadores no les aconsejo plantearse como objetivo "el mundo y sus contornos"; tampoco, por ejemplo, estudiar "la subjetividad", "el poder", "las políticas", o "las representaciones sociales" sin especificar tiempo, lugar y objeto.

Como el punto de partida de toda investigación es el conocimiento producido en otras investigaciones en otros lugares del mundo académico, la ventaja de los programas o líneas de investigación institucional es que le brindan a sus investigadores la

experiencia acumulada por otros: un test de los marcos teóricos actuales, cómo han funcionado, un resumen de hallazgos y fracasos y de metodologías y técnicas de producción de la evidencia.

El carácter *acumulativo* de la investigación empírica se construye a partir de la duda sobre lo ya conocido. Cuando planteamos una hipótesis o replicamos total o parcialmente estudios realizados por otros estamos cuestionando su validez, aunque eventualmente nuestros resultados los confirmen. Ni aún los que denominamos clásicos con mayúscula, autores como Marx, Spencer, Durkheim o Weber escapan a la crítica y a la refutación. Como sostiene Diesing (1991), "en muchos aspectos estuvieron equivocados, no obstante lo cual nos proveyeron de ideas fructíferas y métodos perfectibles. La verdad que nosotros buscamos es por lo tanto la de nuestro tiempo que se construye sobre pasados errores y que a su vez será reconstruida en el futuro" (pág. 307). Además de los logros, los errores que encontramos en los investigadores que nos preceden (y muchas veces en nosotros mismos) forman parte del proceso de crecimiento (a veces retroceso) de esta forma de producir conocimiento que llamamos investigación científica. Sin estos errores en las teorías, y en los métodos de selección y producción de los datos, los temas se agotarían, no habría lugar para la imaginación sociológica ni, lo que aún es más grave, para la incorporación de la historia. Nuestra investigación perdería su carácter temporal para transformarse en dogma.

La articulación entre teoría, metodología y construcción de la evidencia empírica

Una investigación social es una combinación de *construcciones teóricas y procedimientos lógicos y empíricos explícitos*. Sus contenidos son variados pero no infinitos. Los criterios de inclusión —y por tanto de exclusión— son desarrollados y consensuados por la comunidad científica a través de su práctica,[4] en la que se

[4] La comunidad científica no es una entidad en la que todos sus miembros tienen el mismo "poder" o influencia, entre quienes existe unanimidad de criterios; su principal característica es que el reconocimiento de su existencia depende de su inserción nacional e internacional a través de sus publicaciones. Cualquier grupo puede crear su propio estilo y reglas para llevar a cabo "estudios" lo cual no lo

19

enuncian teorías y reglas de procedimiento para la construcción de la evidencia empírica. Así como no existe ni "Una", ni "La Teoría", tampoco existe *una* clase de metodología o técnica mejor que otra. En la práctica de la investigación social nos manejamos con dos grandes paradigmas epistemológicos, teóricos y metodológicos: el cualitativo y el cuantitativo. Ellos mismos difieren internamente y están sometidos a permanente controversia en cuanto a la naturaleza de la realidad social, cómo debe ser abordada y qué constituye una producción válida de conocimiento.

Teorías y métodos son evaluados por la comunidad científica por su adecuación a la investigación de diferentes tipos de problemas. El grupo de referencia para un investigador y para el instituto al cual pertenece son los investigadores, instituciones académicas y revistas especializadas en sus temas de investigación.

En la práctica de la investigación social las teorías son generalizaciones acerca de entidades abstractas, del cómo y del por qué de su ocurrencia; son ideas acerca de lo social (incluyendo qué se entiende por esto), de las relaciones sociales y de la sociedad y su cambio. Cuanto mayor es su nivel de abstracción y más abarcativos y universales son los procesos involucrados, más generales son las teorías (Turner, 1991). A este nivel la teoría sirve de marco muy general a la investigación.

A partir de teorías generales se han desarrollado conceptos articulados en proposiciones, algunos de los cuales constituyen supuestos (a veces axiomas) epistemológicos y metodológicos sobre los que se sostiene la investigación (por ejemplo la idea de causalidad, los supuestos sobre la naturaleza de los "motivos", el papel de la herencia y la cultura, etcétera) (Slife y Williams, 1995). En el mismo marco de la teoría general otro subconjunto de conceptos y proposiciones constituyen el nexo lógico con formas teóricas de mayor contenido empírico, como son las regularidades empíricas y los modelos causales empíricos que discutiremos a continuación.

Así como a mayor nivel de abstracción encontramos variedad de contenidos de teorías (rango y clase de procesos y fenómenos)

transforma automáticamente en grupo de investigación científica. Los analistas políticos y encuestólogos gozan del reconocimiento del público y de sus propias organizaciones pero no son investigadores científicos. Aunque siempre es atractivo aparecer en los medios de comunicación masiva, esto no constituye un criterio de evaluación ni de aval científico.

y de formatos (formas de presentación), también en niveles menores nos encontramos con formas diversas. Los textos de metodología ofrecen al respecto diversas opciones. Nachmias y Nachmias (1992) comienzan con los niveles más bajos que son los sistemas clasificatorios.[5] Las taxonomías, que constituyen un segundo nivel, son sistemas de categorías interrelacionadas que se ajustan al mundo empírico (por ejemplo, tipos de conductas desviadas). El tercer nivel está dado por los marcos conceptuales: conceptos organizados en proposiciones relacionadas más o menos entre sí. Los marcos conceptuales incluyen además de taxonomías, proposiciones sobre las que se apoyan explicaciones y predicciones. No obstante, para avanzar hacia un nivel en el cual las proposiciones se hallen sistemáticamente interrelacionadas es necesario que el marco teórico constituya un sistema. Esto es, que sus proposiciones formen un sistema deductivo (por ejemplo la teoría del suicidio en Durkheim). El último nivel de abstracción y formalización para Nachmias y Nachmias (op. cit.) es la teoría axiomática con la que difícilmente nos encontramos en la práctica de la investigación.

No existe acuerdo en la definición de qué es la teoría y su papel en la investigación. La clasificación de Nachmias y Nachmias (op. cit.), común a los manuales de metodología, es tema de debate en los libros de teoría y en las discusiones de los que desde posiciones antipositivistas o antideductivistas critican una noción estrecha de teoría (para una síntesis sobre este tema ver Bryant, 1995). No obstante, existe algún acuerdo acerca del papel de varios niveles de teoría en el diseño y realización de investigaciones.

En los enfoques cualitativos la explicitación de los supuestos epistemológicos generales juega un papel más importante que en la investigación denominada cuantitativa. Sus autores clarifican en detalle estos puntos e inclusive justifican su rechazo del abordaje cuantitativo. En cambio, en las publicaciones de investigaciones por encuesta o diseños experimentales, es difícil encontrar una discusión minuciosa de todos sus supuestos.

[5] Los sistemas clasificatorios se sustentan en proposiciones teóricas que no siempre se hacen explícitas. Por ejemplo, el diferencial semántico que categoriza desde un máximo de adhesión, motivo, aceptación, etcétera, a un máximo de rechazo (ejemplo más 3 a menos 3), pasando por un punto neutro (el cero), se apoya en la teoría que sostiene la existencia de dimensiones semánticas subyacentes a las actitudes: evaluación (bueno-malo) potencia (grande-pequeño) y actividad (rápido-lento) que son bipolares pasando por el neutro (Heise, 1978).

En la investigación cuantitativa la teoría sustantiva referida al tema de estudio está presente desde el inicio como sistema clasificatorio de conceptos, regularidades empíricas, modelos causales que postulan relaciones entre variables[6] o sistemas de proposiciones más o menos articuladas. La investigación cualitativa, en cambio, parte de un conjunto menos específico de conceptos y sistemas clasificatorios también vinculados a la teoría sustantiva, y los elabora y reelabora en el curso del estudio (Layder, 1993).

Finalmente, en toda investigación, sus conclusiones se evalúan en el marco de su aporte a la teoría sustantiva sobre la cual se apoyó su realización, sea para clarificarla, expandirla o rechazarla. Los datos sin teoría, cualquiera sea la manera como fueron recogidos, no tienen interés académico. Un volumen de estadísticas o el relato de un suceso o la historia de un caso al estilo periodístico no constituyen una investigación científica.

En nuestra experiencia, como ya dijimos, concebimos a la teoría como el hilo conductor, el andamiaje sobre el que se construye una investigación, desde los supuestos sobre los que se apoya, los conceptos o proposiciones que la encuadran hasta las conclusiones a que dan lugar.

Los objetivos de una investigación son ellos mismos una construcción teórica porque, como ya dijimos, la teoría define: primero, qué se habrá de investigar; segundo, las perspectivas desde las cuales se lo hará; y tercero, la metodología apropiada para esa teoría y esos objetivos. El componente teórico se encuentra aún en estudios que sólo se proponen establecer la vigencia de regularidades empíricas, por ejemplo la medición de las tasas de actividad por género. La participación económica femenina es un concepto que se refiere a una clase de conducta social cuya comprensión deviene de proposiciones teóricas referidas al funcionamiento de los mercados laborales y su relación con los comportamientos individuales y familiares.

Por razones prácticas y didácticas, en la elaboración de los proyectos hemos establecido con Catalina Wainerman la distinción entre objetivo general y objetivos específicos, ambos derivados y definidos a partir de la discusión teórica del/los tema/s o proble-

[6] Por ejemplo los modelos que postulan el papel de la educación y ocupación del padre sobre los logros educativos y ocupacionales de un sujeto.

mas a investigar. El objetivo general es denominado por Robson (1994) el "foco" de la investigación. No existen criterios precisos universalmente aceptados para elegir ese "foco" u objetivo general y sus derivados objetivos específicos. King, Keohane y Verba (1994) proponen dos criterios: primero que la investigación plantee preguntas relevantes para comprender el mundo (empírico) real; y segundo, que represente una contribución al conocimiento acumulado en ese área. Esa contribución puede ser una inferencia descriptiva, o la postulación de explicaciones causales, o bien la redefinición de los procesos, etcétera. Aplicando el primer criterio sabemos más sobre uno o varios aspectos o contenidos del mundo real. El cumplimiento del segundo criterio significa un aporte a la teoría —en cualquiera de las formas antes descriptas— para lo cual el investigador "explícitamente ubica su proyecto en el marco de la literatura social existente". Esto asegura que entiende y conoce el estado del arte (King et. al., op. cit.), el cual se elabora en la búsqueda bibliográfica, es decir en la revisión minuciosa de libros y artículos publicados por órganos académicos durante —por lo menos— los últimos cinco años.[7]

Así como existe una variedad de contenidos y formatos teóricos incorporados a la investigación social científica, existe también diversidad de estilos de investigación para responder a los objetivos. Estos procedimientos, como ya dijimos, se denominan en forma genérica metodologías con orientaciones cuantitativas y cualitativas, o combinaciones de ambas (Creswell, 1994).[8]

[7] Existen asimismo publicaciones atemporales que deben ser consultadas porque son clásicos de la teoría e investigación social: Mead, Blumer, Weber, Marx, Guiddens, Bourdieu y Boudon entre muchos otros son citados por aquellos de sus trabajos que constituyeron un landmark en las ciencias sociales. Son paradigmas dentro de los cuales con frecuencia se han desarrollado investigaciones específicas e incluso se ha avanzado en desarrollos teóricos. El "estado de arte" incluye también a este tipo de trabajos, pero excluye aquellas investigaciones o estudios antiguos superados por la nueva bibliografía. La consulta exclusiva de bibliografía en español adolece de esta limitación.

[8] El debate acerca de las diferencias en los supuestos epistemológicos, en los procedimientos metodológicos y teorías en que se sustentan ambas metodologías está contenido en innumerables textos. Si son profundamente incomparables, si dan lugar a clases de conocimientos muy diferentes, o tienen, como creemos, un núcleo de razonamiento lógico común en el desarrollo de la investigación y respetan similares reglas de inferencia, todas estas cuestiones no han sido aún dirimidas. La mitad de la bibliografía que se inclina por el análisis de temas espistemológicos tiende

Los procedimientos para responder a los objetivos de una investigación son ellos mismos una construcción adaptada a las necesidades propias de las diversas áreas y temas de las ciencias sociales. Estos procedimientos incluyen las etapas empleadas para la elaboración del marco teórico, el planteo y selección de hipótesis y objetivos ya discutidos, así como el sistema de reglas y requisitos para la producción de la evidencia empírica y la inferencia de conclusiones.

En la práctica de la investigación y docencia existen diferencias, pero también hay un núcleo de razonamiento y análisis común que está presente, adaptado, en ambas metodologías cuantitativa y cualitativa.

Como postulación general previa creemos que no existen métodos o técnicas que en principio sean mejores que otros. Los métodos son más o menos apropiados al tema o problema que se desea investigar (Bechhofer, 1996). Las metodologías cualitativas son apropiadas cuando el investigador se propone investigar la construcción social de significados, las perspectivas de los actores sociales, los condicionantes de la vida cotidiana o brindar una descripción detallada de la realidad (Denzin y Lincoln, 1994). La metodología cuantitativa es la adecuada cuando el propósito es, en cambio, describir la distribución de rasgos, opiniones, conductas, etcétera, en una población, o poner a prueba hipótesis causales, o medir la incidencia de un suceso, establecer las condiciones de su ocurrencia y consecuencias, o temas similares.[9]

Construido a partir de una teoría sustantiva, que se entronca con un encuadre teórico-metodológico más general, el objetivo es

a enfatizar las diferencias. La otra mitad, en la que predominan los investigadores empíricos que centran su interés en la teoría y objetivos y triangulan metodologías, tienden a enfatizar el núcleo común.

[9] Con frecuencia la confusión sobre este punto es grande. Tomemos el ejemplo de la reconstrucción histórica. Los sucesos quedan cristalizados en documentos, diarios, estadísticas, etcétera. El investigador puede plantear preguntas a ese material aplicando el análisis de contenido o puede intentar inferir los significados culturales que emergen del mismo. Mientras el primero se acerca al abordaje cuantitativo el segundo se ubica en el cualitativo. La memoria colectiva simplifica y fusiona situaciones análogas, incorpora estereotipos y clichés construyendo un relato interpretativo, por lo que se debe abordar con entrevistas a los actores sociales. Esta memoria filtrada por las experiencias posteriores es un tema de investigación diferente. A la reconstrucción histórica a partir de documentos, ya sea utilizando una metodología cualitativa o cuantitativa (Vansina, 1985).

investigado desde una metodología diseñando métodos e instrumentos teóricamente relevantes y técnicamente apropiados. Es decir, los métodos etnográficos, biográficos, estudio de caso, encuesta o experimento, etcétera, son procedimientos para implementar una metodología, pero por sí solos, sin los supuestos teóricos que los sustentan, no transforman una investigación en cuantitativa o cualitativa. De igual manera, el mero uso de la técnica de entrevista, aunque sea totalmente inestructurada, por sí sola no asigna el carácter de cualitativo a un estudio.[10]

Ambas metodologías comparten como meta la producción de inferencias descriptivas o explicativas sobre la base de información empírica acerca del mundo. En la inferencia descriptiva el investigador usa observaciones para aprender acerca de hechos no observables; en las inferencias causales se describen o interpretan los determinantes o antecedentes de las observaciones (King, op. cit.).

La idea misma de causalidad difiere. Los modelos causales de la investigación cuantitativa son planteados como redes complejas de relaciones entre variables independientes explicativas (algunas juegan el papel de antecedentes e intervinientes) cuyos efectos directos e indirectos sobre las dependientes se intenta estimar. Su objeto es establecer proposiciones teóricas acerca de los determinantes sociales de conductas u orientaciones psicosociales o los efectos estructurales sobre microprocesos, o las influencias entre variables psicosociales entre sí. La idea de causalidad en otras posiciones teóricas está vinculada al agente o agentes sociales en interacción. Por ejemplo, al interaccionismo simbólico le interesa establecer cómo se forman las expectativas, los mecanismos de definición de las situaciones o la construcción social de etiquetas o significados. Esta idea de causalidad difiere sustancialmente de la búsqueda de causas societales e impregna por lo tanto el planteo de objetivos y métodos de investigación (Hage y Meeker, 1988).

[10] Ejemplos de correspondencia entre encuadre teórico y metodologías que dan lugar mayoritariamente a investigaciones cualitativas son la etnometodología, el interaccionismo simbólico (Escuela de Chicago), varias de las teorías feministas y de la cultura; el "modelo de Wisconsin de logro de status"(Sewell y Hauser, 1975), por ejemplo, es un típico caso de investigación cuantitativa que aplica modelos causales empíricos.

Las diferencias y matices en las concepciones teóricas y metodológicas de la investigación social no pueden oscurecer su propósito: la razón de ser de la investigación científica es producir conocimiento válido, generalizable a la clase de situaciones y procesos tratados. Es decir, las conclusiones trascienden los casos específicos tratados y aportan, en mayor o menor grado, al conocimiento en el área y a la teoría respectiva. Ambos estilos de investigación son empíricos, limitados temporalmente —es decir, históricos— plantean objetivos acotados y manejables y sus conclusiones son provisorias y por lo tanto refutables.

A modo de conclusión

El propósito de Catalina Wainerman al invitarnos a participar del Seminario "La Trastienda de la Investigación Social" fue mostrar cómo en la práctica los investigadores adoptan una metodología apropiada a sus objetivos y las adecuan teniendo en cuenta la accesibilidad de los datos, el costo y el tiempo disponible.

Los seis casos presentados en *La Trastienda* ejemplifican la variedad de teorías, objetivos y métodos de la investigación social. Muestran, además, cómo se articulan entre sí esos tres componentes claves y se insertan en las respectivas áreas de conocimiento. Wainerman y Sautu nos proponen dos estudios típicos de aplicación de metodologías cuantitativas (el análisis secundario de datos estadísticos y encuestas, una de ellas con un diseño experimental). Forni, por su parte, relata el proceso de construcción de una investigación por encuesta y el diseño de estudios de caso (cualitativa) y su inspiración en la Escuela de Chicago. Otero, en su estudio de los censos de población, definidos como un producto histórico interpretativo, describe minuciosamente las alternativas teóricas y metodológicas que el investigador debe recorrer en la construcción de su objeto de investigación. Beccaria, en el análisis que realizó con Carciofi de documentos sobre políticas sociales y asignación del gasto social en salud y educación, se ubica entre las investigaciones que tienen un abordaje cuantitativo, pero que lo lleva adelante analizando material cualitativo (informes, escritos, entrevistas). Finalmente, Sidicaro está en un punto intermedio al analizar material cualitativo infiriendo

las interpretaciones que los agentes sociales (las editoriales) hacen de tópicos preestablecidos.[11]

Las seis investigaciones del volumen apoyan la definición y delimitación de sus objetivos en supuestos teóricos; aunque el nivel de teoría es distinto en cada caso, es perfectamente "reconstruible" para los lectores.

Beccaria sustenta el enfoque del estudio que presenta (Carciofi y Beccaria, 1995), en la "Teoría económica del gasto público" y nos explica cómo a partir de ella deduce los aspectos relevantes que debe investigar. Aunque él no lo hace explícito, el lector podría rastrear los supuestos de esa teoría que se derivan de la teoría más general de la asignación de recursos en el sistema capitalista. Su presentación muestra cómo en el desarrollo de una investigación los autores normalmente no se plantean los supuestos de las teorías generales, sino que parten directamente de los conceptos y proposiciones para los cuales han de construir referentes empíricos. En este ejemplo de Beccaria los dos aspectos centrales que configuran el objetivo de la investigación fueron las formas de intervención del estado en los sectores sociales y su grado de eficiencia y equidad.

Sautu dedica a la elaboración del marco teórico una parte importante de su artículo señalando el papel de la teoría general que encuadra las proposiciones y conceptos específicos que serán eventualmente desarrollados en los objetivos de la investigación.

Wainerman, en cambio, da por conocida la discusión teórica sobre lo que constituye actividad económica y participación económica en los mercados laborales, y centra su presentación en mostrar cómo la definición conceptual y operacional determinan los contenidos y los resultados de la producción de la evidencia empírica. Numerosos estudios sobre la participación económica femenina utilizan datos de los censos de población o de las encuestas de hogares; cuando las mediciones de ambas fuentes son evaluadas es cuando aparece el efecto de las definiciones conceptuales en la medición de los fenómenos. Wainerman nos señala en su investigación el rol crucial que juegan las definiciones teóricas

[11] Otra estrategia habría sido seleccionar un número acotado de editoriales con contenido político y analizar los temas emergentes, sin plantear de antemano preguntas específicas, con un estilo más cercano al que se utiliza para analizar, por ejemplo, mensajes publicitarios subyacentes.

en la constitución de los objetivos de una investigación y en la producción de la evidencia empírica. Si nos atenemos a la conceptualización del trabajo que emerge de la teoría económica neoclásica, excluimos conductas productivas que desde una perspectiva teórica diferente —por ejemplo la feminista— sí son incluidas.

La investigación de Forni es una ilustración del papel de la teoría en un estudio etnográfico; parte de definiciones generales entre las cuales se destacan los supuestos que sostienen que la realidad es una construcción de agentes sociales. Como él mismo nos explica, siguiendo la tradición de la Escuela de Chicago, el trabajo en el campo va delimitando los contenidos específicos de su estudio. Su presentación incluye la construcción de una tipología inferida en la triangulación de sus datos de encuesta y de los estudios de caso.

El artículo de Otero constituye una demostración acerca de la importancia de la teoría en la investigación. Luego de recorrer diversos modelos se centra en lo que señala en su enfoque teórico: una historia de la construcción intelectual de los objetivos sociales. Los censos ya no son sólo fuentes de datos para la investigación de los procesos poblacionales sino que son ellos mismos productos sociales consecuencia de las ideas predominantes en un período histórico dado, indicando que la estadística representó "la homogeneización simbólica de una masa poblacional heterogénea y multiétnica y la consiguiente producción estadística de una población argentina".

La ilustración más vívida del proceso de selección teórica que acota y define los objetivos de investigación se encuentra en la presentación de Sidicaro. Justifica teóricamente su decisión y, refiriéndose a la multiplicidad de abordajes y temas que podría haber seleccionado, califica como "superficiales y arbitrarios" aquellos estudios en los que el soporte empírico no se halla debidamente sistematizado y controlado. "Suelo llamar [nos dice] 'inducción poética'[12] a esos peculiares estudios de la prensa que saltan de los títulos a los *'comics'*, del *'feuilleton'* a las necrológicas, de las páginas literarias a los *'hechos diversos'*. Esas estrategias de

[12] Prefiero designar esos trabajos como "ensayos bibliográficos ilustrados". Una lectura atenta indica que su autor ha resumido la bibliografía (a veces copiando sin citar o autocitándose) y salpicando el texto con datos cuantitativos de variadas fuentes o transcripciones de discursos, entrevistas, u otro material cualitativo.

análisis carentes de control metodológico y de vigilancia epistemológica se colocan frente a los textos y los hacen decir lo que el 'analista' quiere escuchar. En el extremo de ese peculiar tipo de abordaje se encuentran las atribuciones de sentido más arbitrarias y descontextualizadas que proponen muy imaginativas hipótesis sobre los procesos de recepción, tan imaginativas como imposibles de someter a prueba". Más allá de su atractivo literario, esa "inducción poética" que critica Sidicaro no cumple con ninguno de los criterios que, como señalamos en este artículo, definen la inclusión de un estudio en el mundo de la investigación social científica.

En la diversidad de métodos que los casos ilustran encontramos que responden a los objetivos teóricamente construidos por sus autores.

Wainerman se propuso analizar la validez y confiabilidad de conceptos teóricos y definiciones operacionales de participación económica; por lo tanto planteó el diseño por grupos experimentales contrastantes. En la selección de los hogares, en el diseño del cuestionario y en el entrenamiento de los encuestadores controló las variables que afectan la medición de trabajo femenino y masculino. Si Wainerman hubiera tenido como objetivo descubrir las interpretaciones que la gente hace de su propio trabajo, hubiera llevado a cabo como Forni un estudio etnográfico[13] de estudios de caso para profundizar y captar procesos sociales reales cuya diversidad escapa a la medición por encuesta.

En Sautu, la definición estructural de las clases sociales y un objetivo de investigación, centrado en las chances de vida y estilos de vida requiere la medición de los referentes observables de esas definiciones teóricas. Demanda además la construcción de un instrumento uniforme para recoger los datos y un número grande de unidades de análisis (los hogares). Este estudio nos dice, también, que la encuesta es un método flexible que permite incorporar preguntas abiertas para captar —por supuesto con limitaciones— la perspectiva de los agentes sociales.

La propuesta metodológica inicial de Otero fue el análisis de contenido sustantivo, en la tradición francesa. A medida que

[13] No obstante, Wainerman en su cuestionario capta esas interpretaciones cuando se adentra en las respuestas de las personas.

24

avanzaba en el análisis de las categorías censales, ese enfoque perdió espacio frente al análisis de los significados implícitos del discurso censal. Su estudio desgrana la sutil y continua interacción entre la teoría, la observación de las fuentes y los procedimientos metodológicos.

Aunque no mencionan el concepto de triangulación, tanto Beccaria como Sidicaro lo aplican en sus investigaciones. Sidicaro analiza los editoriales de *La Nación* e incorpora fuentes históricas para contextualizar las opiniones del diario sobre temas sustantivos. Beccaria con Carciofi analizan material cualitativo y cuantitativo secundario y contrastan sus interpretaciones con la información recogida durante las entrevistas con informantes claves.

En su variedad, los seis autores de las presentaciones realizan investigación social científica porque presentan *evidencia empírica* construida a partir de un *encuadre teórico*, persiguiendo objetivos cuyos contenidos son *temporalmente relevantes* para el momento *histórico* en que fueron planteados, *acotados* y alcanzables, forman parte de un proceso *acumulativo*, están sujetos a discusión y, finalmente, sus *inexactitudes* son susceptibles de ser sometidas total o parcialmente a *refutación*.

Bibliografía

Bechhoper, F., "Qualitative Research in British Sociology: Has it Changed Since 1981?", *Sociology*, 30-3, 1996.

Bryant, Ch. G.A., *Practical Sociology. Post Empiricism and the Reconstruction of Theory and Application*, Cambridge, Polity Press, 1995.

Carciofi, R. y L. Beccaria, *América Latina y el gasto social*, Bogotá, UNICEF Libros, 1995.

Creswell, J. W., *Research Design. Qualitative & Quantitative Approaches*, Thousand Oaks, Sage Publications, 1994.

Denzin, N. K. y Y. J. Lincoln (ed.), "Introduction", *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage Publications, 1994.

Diesing, P., *How does Social Science Work. Reflections on Practice*, Pittsburgh, Pa., University of Pittsburgh Press, 1991.

Hage, J. y B. F. Meeker, *Social Causality*, Londres, Unwin Hyman Ltd., 1988.

Heise, D. R., "El diferencial semántico y la investigación de actitudes", en G. F. Summers (comp.) *Medición de actitudes*, México, Trillas, 1978.

King, G.; R. O. Keohane y S. Verba, *Designing Social Inquiry, Scientific Inference in Qualitative Research*, Princeton, Princeton University Press, 1994.

Klimovsky, G., *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*, Buenos Aires, AZ, 1995.

Kogan N. y M.A. Wallach, *Risk-taking: A Study in Cognition and Personality*, New York, Rinehart y Winston, 1964.

Layder, D., *New Strategies in Social Research, Cambridge*, Polity Press, 1993.

Nachmias, Ch. F. y D. Nachmias, *Research Methods in the Social Sciences*, New York, Saint Martin's Press, 1992.

Robson, C., *Real World Research. A Resource for Social Scientists and Practitioner-Researchers*, Oxford, Blackwell Publishers, 1994.

Rogers, E.M., *Diffusion of Innovations*, New York, The Free Press, 1962.

Sautu, R. y C. Wainerman, *El empresario y la innovación*, Buenos Aires: Editorial del Instituto Di Tella, 1971.

Sewell, W. H. y R. Hanser, *Education, Occupation and Earnings. Achievement in the Early Career*, New York, Academic Press, Inc., 1975.

Slife, B. D. y R. N. Williams, *What's Behind the Research? Discovering Hidden Assumptions in the Behavioral Sciences*, Thousands Oaks, Sage Publications, 1995.

Turner, J., *The Structure of Sociological Theory*, Belmont, Wandsworth Publishing Co. (4ª edición), 1991.

Vansina, J., *Oral Tradition as History*, Madison, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1985.